

Cuerpos de crédito: la economía de la violencia en la literatura y el cine de El Salvador

---

Una tesis presentada al Departamento de Español y Portugués

de Colorado College

En satisfacción parcial de los requisitos

para el título de Licenciatura en Letras

---

Ben Swain

Profesora Andreea Marinescu

Otoño de 2018

“Si se asume la sonada frase de que, en tema de drogas, México es el patio trasero de Estados Unidos, bien se podría asumir que Centroamérica lo es de México. Un patio sucio y descuidado, conectado a México por una única puerta trasera. La frontera con Guatemala sería lo más parecido a esa puerta.”

Una historia de violencia por Oscar Martínez

## Introducción

Este trabajo intenta analizar una selección de producciones culturales acerca de la situación política y económica actual de El Salvador. Debido a factores históricos internos y al involucramiento de los Estados Unidos, El Salvador y otros países de América Central se encuentran en una situación casi apocalíptica. Por ejemplo, el Triángulo del Norte de Centroamérica, que incluye Guatemala, Honduras y El Salvador, ha padecido uno de los índices de asesinatos más altos del mundo, con Honduras siendo el penúltimo y El Salvador siendo el peor.<sup>i</sup> A pesar del hecho de que en teoría el país tiene un régimen democrático y moderno, el nivel de violencia es comparable a un país en guerra. El gobierno de El Salvador o no puede hacer nada para abordar el asunto o ni intenta hacer nada. Por ello, el país sufre de un éxodo de gente, hasta el punto de que se estima que entre el veinte y cuarenta por ciento de la población vive en el extranjero.<sup>ii</sup> Generalmente, las personas refugiadas pasan por México, donde el estado mexicano no los protege y las pandillas, como los Zetas, y los criminales comunes se infiltran en sus grupos para aprovechar de su vulnerabilidad. Para llegar a los Estados Unidos, viajan encima de un tren de carga, que apodan “La Bestia.” Luego llegan a la frontera con los Estados Unidos, donde corren el riesgo de morir en el desierto intentando cruzar, o de ser recogidos por el control fronterizo y deportados. Los que se quedan en el país viven con miedo de las pandillas transnacionales, que se han infiltrado en cada aspecto del sistema político, económico y social de El Salvador. Dentro de este contexto, surge la pregunta: ¿qué podemos aprender de las producciones culturales que retratan esta realidad? ¿Cómo reaccionan los artistas, directores y autores que viven bajo esas condiciones? ¿Qué comentario hacen sobre las causas y los efectos de esta situación? ¿Qué solución proponen para combatirla?

Este trabajo analiza una variedad de fuentes, como investigaciones, novelas, documentales, cuentos y películas. Además de literatura y cine, esta tesis incorpora textos académicos para crear un marco teórico, dentro del cual se usan las obras teóricas como un cristal para filtrar las ideas de los textos principales y reinterpretarlos en un nuevo contexto. Como textos secundarios, la tesis discute las ideas de los especialistas en asuntos legales de inmigración Linda Bosniack, Elizabeth Cohen, Douglas Massey, Noah Pickus y Peter Skerry, cuyos textos son publicados en una antología de ensayos sobre la inmigración desde la perspectiva estadounidense titulada Debating Immigration y editada por Carol Swain. Sus ideas son relevantes debido a la influencia de los Estados Unidos como una hegemonía global en la vida cotidiana de la gente de El Salvador y debido al poder de las políticas de inmigración estadounidenses en un contexto global. Además, este trabajo emplea el libro Capitalismo Gore, escrito por Sayak Valencia, como el texto principal del marco teórico; asimismo, se incorpora la obra Constituting Central American-Americans por Maritza Cárdenas. Las ideas de Valencia poseen raíces en común con temas de cada obra de arte que se va a examinar; su conceptualización del cuerpo humano como un nuevo tipo de divisa se relaciona con el argumento principal de este trabajo. La tesis de Cárdenas es imprescindible ya que establece la idea de Centroamérica compuesta por dos tipos de auto-identificación – regional y nacional – y también trata del papel del racismo en la exclusión de grupos marginalizados. Todos estos textos ayudan al lector a contextualizar y entender las obras analizadas.

Los textos primarios con los que dialoga este trabajo son auto-representaciones salvadoreñas de diferentes formas y métodos. El primer texto que se va a analizar es “Contar la historia” por Alfonso Quijada Urías; el cuento corto trata de un pueblito que vive un bombardeo, supuestamente durante la guerra civil, pero que es relevante aún en el presente. Luego se

examina los textos del periodista Oscar Martínez, La bestia y Una historia de violencia. El primero trata del viaje a los E.E.U.U. a través de México de los refugiados salvadoreños y los obstáculos estructurales a los que se enfrentan. El segundo examina los sistemas judiciales dentro del Triángulo del Norte de Centroamérica y detalla los múltiples fracasos que encuentra.

Después se analiza el documental María en tierra de nadie, dirigido por Marcela Zamora, que, similar a La bestia, sigue a los inmigrantes en el camino, pero pone el énfasis en las mujeres y en el aspecto de género. Luego se analiza la novela El arma en el hombre, por Horacio Castellanos Moya, que cuenta la historia de un exsoldado desmovilizado, apodado Robocop, quien participa en diferentes pandillas como una forma de revelar las fuentes de la violencia actual y también los prejuicios en El Salvador. Después, en la película Sin nombre, dirigida por Cary Joji Fukunaga, se muestra a un pandillero cómo protagonista y cuenta su viaje arriba de “la bestia” (el tren) con una inmigrante hondureña, revelando la profundidad del papel de las maras en Centroamérica. Finalmente, la película Malacrianza, la primera película hecha y grabada en El Salvador desde 1969, trata de un veterano de la guerra civil que es extorsionado y traicionado y recibe ayuda de fuentes inesperadas.

A través del análisis de los textos mencionados anteriormente, este trabajo llega a la conclusión de que el sujeto salvadoreño está completamente aislado, sin esperanza, con un cuerpo monetizado, excluido de la conceptualización de Latinidad, erróneamente identificado como mexicano en los Estados Unidos, sobornado por pandillas narcotraficantes, y sin recursos para arreglar la situación. Dentro de una cultura global que dedica una enorme cantidad de tiempo de emisión a las noticias de violencia, Centroamérica en general y El Salvador en particular, no ocupa un lugar en la consciencia colectiva del mundo. La situación en El Salvador se puede considerar como una de las peores en el mundo, pero hace falta un sentido de

hermandad no sólo entre los latinos, sino también de parte de los estadounidenses, que comparten la culpabilidad por la destrucción de los centros tradicionales de poder. Ya es hora de que El Salvador retome su lugar en la consciencia y memoria de América del Norte y del mundo.

### **Historia y contexto de la situación**

La historia de El Salvador empieza y termina en una encrucijada: de dos océanos, de dos continentes y de dos imperios. Desde el principio de la ocupación del imperio español el papel del país era de ser un eslabón en la cadena de comercio que conectaba el Atlántico con el Pacífico. Su importancia geoestratégica aseguraba que el país tendría un papel desproporcional a su población o área, hasta el punto en el que, a través de la década de los ochenta del siglo veintiuno, El Salvador era, per cápita, el recipiente más grande de dinero estadounidense. Sin embargo, el hecho de ser situado perfectamente para el comercio terrestre entre los mares no significa que su economía consistiera solo de eso. Por ejemplo, hasta la invención del tinte artificial, la exportación del índigo era el recurso económico más importante del país. La planta *indigofera*, de donde viene el tinte, crece bien en cualquier altura y por eso el cultivo de la tintura pasó en las llanuras de elevación baja, donde había más espacio. La exigencia europea para tinta de color azul causó la expansión de la producción de la planta desde India y China a Latinoamérica y El Salvador se convirtió en el epicentro del cultivo. Sin embargo, la oligarquía terrateniente se dio cuenta del potencial económico del café a la vez que la invención de tinta artificial y química debilitaba los precios del índigo, así que la economía salvadoreña acudió al cultivo del café, el cual sigue siendo la mayor parte de la economía hasta hoy en día a pesar de los intentos de modernizar el país.

La transición del índigo al café tuvo implicaciones grandes para el país. Primero, como se menciona arriba, el cultivo del índigo se concentraba en las áreas planas y de elevación baja, mientras que las montañas y las zonas de altitud consistía en pequeñas parcelas de tierra dedicadas a la agricultura de subsistencia de gente mayormente indígena. Sin embargo, en contraste con el índigo, el café crece mejor en una banda específica de altitud, generalmente a más de cuatro mil pies. Por eso, la clase alta desplazó a la gente indígena e incautó sus tierras a través de leyes de reforma agraria que formalizaban el robo de las tierras. Después pasaron leyes de vagancia para obligar a la gente indígena a trabajar sin pago en la tierra robada, un intento de la oligarquía para asegurar que la gente desplazada no fuera una amenaza. La historia de El Salvador está llena de abusos así, y por siglos la oligarquía retuvo el poder mientras había cambios superficiales de poder hasta el punto en que el conflicto interno explotó en una guerra civil.

Las causas de la guerra civil salvadoreña son múltiples, pero antes que nada hay que reconocer la gran desigualdad socioeconómica. La exportación del café durante las primeras décadas del siglo veinte era el noventa y cinco por ciento de los ingresos nacionales. Sin embargo, solo el dos por ciento de la población disfrutaba de todas esas ganancias, una situación que sólo empeoró hasta la década de los 1920 con la caída del precio del café durante la Gran Depresión. Además, en general El Salvador sufría de muchos de los problemas típicos de economías del monocultivo (especialmente los que dependen de los bienes suntuarios), específicamente el aumento de la deuda nacional, (gracias al hecho de que durante un auge los productores piden un préstamo para expandir la producción y durante una recesión tienen que pedir dinero para sostener la producción),<sup>iii</sup> la imposibilidad de la industrialización doméstica y

los grandes problemas ambientales, incluyendo la susceptibilidad a las plagas, pestes y fluctuaciones inevitables del clima y, por eso, la cosecha.

Todos estos factores contribuyeron al levantamiento de los campesinos y la gente indígena en 1932, que fue un evento precursor a la guerra civil. La respuesta del gobierno fue una represión brutal que culminó en el evento quizás más famoso en la historia de El Salvador, conocido como El Masacre, en el que el ejército ejecutó a entre diez y cuarenta mil personas. Este evento persiste en la memoria colectiva del país hasta el punto de que el grupo izquierdista más grande en El Salvador, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, se nombró en honor a la gente que perdió la vida en la masacre. En general, las condiciones eran insostenibles para la gente y el fracaso de los esfuerzos anteriores para mejorar la vida contribuyó al sentimiento colectivo de frustración. Todo esto culminó en la guerra civil entre 1980 y 1992 que mataba a 70,000 personas.<sup>iv</sup> La guerra terminó con un alto de fuego y parte de eso fue la desmovilización del ejército. Esto fue un éxito para la gente común en el sentido de que el ejército fue reconocido como responsable por graves crímenes en contra de la población, pero también fue un fracaso porque todos los jóvenes con capacidad de pelear y usar armas volvieron a las calles sin recurso y de allí surgieron las pandillas narcotraficantes, especialmente después de que los Estados Unidos expulsó a los miembros de MS-13 de Los Ángeles.

La pandilla transnacional Mara-Salvatrucha Trece (MS-13) se formó en el área de Pico-Union de Los Ángeles en la década de los 1980 después de una gran afluencia de inmigrantes centroamericanos que huían de las guerras civiles del período. La mayoría de los arrestos por delitos atribuidos a los miembros de la pandilla son menores y la pandilla es notoria por reclutar en particular a los jóvenes, especialmente en las escuelas secundarias, que resultan ser las bases de los miembros jóvenes. La pandilla se formó en parte como respuesta a las pandillas latinas y

afroamericanas ya existentes en el este de Los Ángeles y se convirtió en transnacional principalmente como resultado del cambio en la política de control de inmigración de los EEUU a finales de los años ochenta y noventa, específicamente a través de la Ley de Control y Reforma de Inmigración (IRCA) en 1986 y la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de Inmigración (IIRIRA) en 1996. En particular, IIRIRA permitió que el gobierno de los Estados Unidos deportara a los extranjeros por delitos que conllevaban una sentencia de cárcel de solo un año (en lugar del requisito previo de cinco años), lo que tuvo un impacto tremendo en el número de personas deportadas.

De hecho, fue solo después de IIRIRA, y las deportaciones masivas posteriores que la MS-13 se metastatizó en El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua. Miembros de pandillas que apenas conocían estos países centroamericanos fueron empujados a un ambiente desconocido, muchos sin conexiones familiares o sociales y, por lo tanto, no tenían a nadie más que a sus compañeros deportados, o sea otros miembros de pandillas, como su apoyo social. Esto permitió a la MS-13 florecer y comenzar a absorber a otras pandillas juveniles locales preexistentes y se extendió, incluso con nuevas oleadas de inmigrantes a los EE. UU., esta vez a nuevas áreas, en particular al área metropolitana de Washington, DC, incluyendo el norte de Virginia y otras partes de Maryland.

El Departamento de Tesorería de los EE. UU. en 2012 clasificó a la MS-13 como una organización criminal transnacional significativa, pero aún existen dudas sobre la naturaleza de su estructura organizativa, específicamente el control ejercido por los líderes de pandillas. José Miguel Cruz, en un artículo del Washington Post, sostiene que el liderazgo de pandillas es más horizontal que vertical; es decir, está “mejor descrita como una federación de camarillas de barrio adolescentes que comparten la marca MS-13.”<sup>v</sup> Aunque Cruz reconoce que la pandilla está

mejor organizada en El Salvador, su artículo cuestiona la naturaleza de la organización en sí. En lo que respecta a las actividades ilícitas de la pandilla, el informe titulado “Evaluación Nacional de Amenazas de Pandillas) del 2009, financiada por el FBI, informó que “los miembros contrabandean drogas ilícitas, principalmente cocaína en polvo y marihuana, a los Estados Unidos y transportan y distribuyen las drogas en todo el país.” Algunos miembros también están involucrados en el contrabando de extranjeros, asalto, tiroteos, homicidios, robo de identidad, operaciones de prostitución, robo y tráfico de armas”. También vale la pena señalar que los líderes de pandillas continúan operando y comunicándose con camarillas externas mientras están encarcelados.

Durante la década de 1980, El Salvador fue el mayor receptor de ayuda extranjera del gobierno de los Estados Unidos en América Latina, específicamente de Reagan y H.W. Las administraciones de Bush y las contribuciones de Estados Unidos a la guerra civil fortalecieron al gobierno de derecha y sus escuadrones de la muerte en su lucha contra los insurgentes guerrilleros de izquierda. Reagan, quien dijo que los contra-sandinistas nicaragüenses tenía "la misma moral de nuestros Padres Fundadores y de los valientes hombres y mujeres de la Resistencia francesa", se determinó que El Salvador no sería el próximo dominó por caer en Centroamérica. El hecho de que creyera lo suficiente para autorizar a la CIA a ayudar a los Contras en la distribución y venta de cocaína dentro de los Estados Unidos sigue siendo objeto de debate, pero, a pesar de todo, el costo de la guerra es estratosférico.

## Marco Teórico

La abogada Linda Bosniack, en su ensayo “The Undocumented Immigrant”, parte de la colección Debating Immigration, arguye que en los Estados Unidos se ha borrado la línea entre dos dominios de la ley: la inmigración y la extranjería (“alienage law” en inglés). En consecuencia, se han disminuido los derechos humanos básicos de que disfrutaban los inmigrantes indocumentados. Un ejemplo es la falta de protección para inmigrantes quienes van al hospital o la policía o a otros servicios de la ciudad. Las ciudades que garantizan esas protecciones, llamadas ciudades de refugio (“sanctuary cities” en inglés) por sus oponentes, son un ejemplo de la división entre los federales, quienes hacen cumplir con las leyes de inmigración, y los gobiernos estatales y de las ciudades, quienes se enfocan en el bien de sus ciudadanos. Por otro lado, hay leyes como la propuesta 187<sup>vi</sup> en California, o la propuesta 200<sup>vii</sup> en Arizona, que niegan proveer servicios públicos a los inmigrantes indocumentados y exigen a los funcionarios públicos verificar y reportar los casos que ven a las autoridades federales de inmigración, especialmente ICE. Como arguye Bosniack, eso presenta un problema, porque, “to the extent that community residents are afraid to contact the police in response to crime, public safety will suffer, to the extent that workers are unwilling to press for enforcement of the wage and hour laws, the working conditions of all employees are undermined; and so on.” (89) La situación hipotética que crea Bosniack aquí es exactamente lo que ha pasado en México también, donde los inmigrantes han perdido sus derechos básicos, prácticamente, por el miedo que tienen de las autoridades y la creencia de que el sistema no les va a ayudar.

Lo que dice ella en su conclusión también debe de ser leído en México, especialmente por su argumento sobre la importancia de discusiones francas sobre la inmigración. Ella escribe, “global and domestic conditions are such that immigrants are going to continue to arrive. And it

is because they will continue to arrive that the debate between advocates of border confinement and border expansion is significant – for both immigrants and the rest of us.” (94) Su concepción del debate también es importante en que ella lo defina en términos de la frontera o sea que el argumento es entre los que quieren expandir la jurisdicción de la frontera y la búsqueda de los inmigrantes, y los que quieren limitar la jurisdicción de ICE a la frontera. Este marco es importante porque, en este contexto, se puede ver a México como una inmensa frontera entre los Estados Unidos y Centroamérica, y dentro de esa metáfora, el argumento de Bosniack cabe muy bien con la idea de inmigrantes invisibles, subalternos, que sufren por su naturaleza clandestina.

La profesora de ciencias políticas de la Universidad de Syracuse, Elizabeth Cohen, en su ensayo “Carved from the Inside Out,” parte de la misma antología, llama la atención al hecho de que los Estados Unidos no tiene una filosofía bien-articulada ni unida hacia la inmigración, y que el proceso de desarrollarla apenas ha empezado. Antes que nada, ella conecta la experiencia horrible de grupos marginalizados a través de la historia de los Estados Unidos con la concepción de lo extranjero y la inmigración. Ella escribe,

“fundamental principles of American public law have contributed to an understanding of citizenship driven by concerns of difference, particularly racial difference, ascribed among native-born citizens. This internal differentiation domestically produces foreignness that renders ostensible citizens (including, but not limited to, African-Americans) foreign despite their native birth. The priority placed on managing racial distinctions through citizenship law has precluded a reconciliation of our relationship to immigrants...” (33)

Su perspectiva plantea muchas preguntas sobre las raíces de la xenofobia en los Estados Unidos, pero la implicación más relevante para este análisis es el paralelo con la gente indígena en Centroamérica, y especialmente su estatus como una segunda clase de la ciudadanía. Dentro de

esa metáfora, entonces, se puede dibujar una línea recta entre el trato de la gente indígena en Centroamérica y el trato de los inmigrantes en México, un paralelo revelador e irónico.

Cohen también escribe sobre el concepto de *jus soli*, que es aún más importante en el contexto moderno, o la idea de ciudadanía basada en el lugar en el cual una persona nació. Actualmente, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ha propuesto la revocación de este concepto de ciudadanía (específicamente el derecho de nacimiento), que tendría que incluir cambios a la enmienda decimocuarta de la Constitución estadounidense. Por eso, es importante reconocer la importancia de Calvin's Case, un caso legal en el que Gran Bretaña tenía que decidir el estatus de la gente nacida en Escocia cuando un escocés subió al trono de Gran Bretaña. Decidieron que los *post-nati*, o los que nacieron después de la coronación, serían ciudadanos mientras los *ante-nati*, o los que nacieron antes de la coronación tendrían que naturalizarse. El caso es donde la concepción de la naturalización se formó, y tiene implicaciones importantes para el refugiado salvadoreño y sus intentos de integrar en la sociedad.

Tal como lo describe el especialista de la inmigración, Douglas Massey, los Estados Unidos actualmente vive en un mundo paradójico, en el que todavía se prohíbe el movimiento de personas en la frontera con México mientras el flujo de capital, artículos, mercancía, servicios e información sigue sin disminución. Se puede resumir este punto en su afirmación que, "it is imposible to create a single North American market characterized by the free movement of all factors of production except one." (en Swain 138) Aunque él habla más de la inmigración de ciudadanos mexicanos, gracias a su perspectiva estadounidense, la política de los Estados Unidos tiene el mismo efecto en los migrantes centroamericanos, que también sufren de la falta de una política basada en la realidad económica.

Además, Massey habla de los efectos de los programas de ICE en los noventa, llamados Operation Gatekeeper<sup>viii</sup> y Operation Blockade<sup>ix</sup> que cerraron los puntos más comunes de cruzar la frontera San Diego y El Paso y la consecuencia de eso, especialmente el aumento de muertos en los desiertos del sur de los Estados Unidos. Su conclusión es que,

“If the United States had set out to design a dysfunctional immigration policy, it could hardly have done a better job than what it has accomplished over the past two decades ... in the end, we have the worst of all possible worlds, continued Mexican migration under conditions that are detrimental to the United States, its citizens, and the migrants themselves.” (Swain 137-138)

Aquí se puede expandir su conclusión, que pertenece más a los Estados Unidos, e invertirla para verla desde la perspectiva centroamericana hacia México. Muchos de los mismos problemas de los Estados Unidos con la inmigración mexicana surgen en la inmigración desde Centroamérica a México, y a los dos gobiernos les han costado resolver el asunto de una manera humana y justa, lo que ha tenido consecuencias graves para los centroamericanos.

En su libro Capitalismo Gore, la teórica Sayak Valencia sintetiza un término para examinar el papel de la violencia en el mundo moderno desde una perspectiva filosófica, económica e histórica. El término que crea es “capitalismo gore,” igual que el título de su obra, y describe la presencia de una economía de violencia dentro de la cual el cuerpo humano se ha convertido en un tipo de mercancía. Se habla de la raíz de este fenómeno, especialmente el neoliberalismo y la globalización, y de las manifestaciones, especialmente el intercambio de drogas, la glorificación del mafioso en la media, el ejemplo de la ciudad de Tijuana, y las fronteras como zonas de guerra. Ella arguye que la violencia, en vez de ser algo ajeno o raro, cabe perfectamente con el capitalismo, y que el crimen organizado surge como una consecuencia

natural de eso. Además, habla sobre los efectos de esa economía en el papel de los géneros y cómo se puede ver el problema desde un marco feminista.

El concepto que ella describe se puede definir, en sus propias palabras, cuando ella dice, “This gore capitalism, – characterized by its practices of explicit, conspicuous violence – also provides a name for a system that allows ‘50,000 people to die every day, allows large multinational pharmaceutical companies to withhold assistance to combat huge pandemics and allows these extreme social inequalities’ (Estévez and Taibo, 2008).” (Valencia 98) Así se ve que su conceptualización considera la negligencia como una raíz del problema, además de ejemplos más obvios, como los desaparecidos o los asesinados por los carteles en México o Centroamérica. Ella desarrolla su conceptualización del fenómeno cómo algo moderno cuando explica que este siglo se define por la violencia y degradación del concepto de un valor intrínseco de la vida de un ser humano, cómo se puede ver en países del ‘Tercer Mundo’ y en la abundancia de la violencia en la media.

Valencia también presenta un contrapunto a la conceptualización de la modernidad como una época progresista, especialmente dentro del marco teórico de la economía del libre comercio y también el globalismo. Ella habla de las raíces del capitalismo gore, especialmente la globalización, cuando ella dice,

“Contemporary history is no longer based on the experiences of survivors, but rather on the vast numbers of the dead. That is, the ‘litany of cadavers has been an answer to the clearly utopian character of the official discourses about globalization’ (Pratt, 2002, 5), subverting the optimistic discourse of flow brought on by globalization, since now what flows freely is not people, but drugs, violence and the capital these produce.” (Valencia 28)

Esa idea tiene mucho en común con las ideas de Douglas Massey, especialmente cuando escribe sobre la frontera estadounidense como abierto al flujo de todos los factores de producción

económico, menos la gente mexicana. Valencia añade su conceptualización de la violencia como un producto o servicio capitalista que también cruza libremente cómo una parte del sistema capitalista internacional.

Queda claro que, dentro del capitalismo gore, la ley ha fracasado controlar la situación, pero Valencia va más allá cuando ella dice que el fallo es cuestión de motivación. Ella arguye que los gobiernos y empresas ni intentan luchar contra el capitalismo gore y que hasta lo permiten. Se puede ver cuando ella escribe, “it remains under control: even if illegal, it remains a full participant in capitalist logic, welcomed and patronized as a powerful investor by governments and multinationals that assist with money laundering and tax havens.” (Valencia 99) Así se entiende que el marco del capitalismo gore no es uno de caos sino uno de orden y que es un producto del capitalismo, específicamente la consolidación de poder en recursos económicos y la corrupción que viene con eso. Por eso, ella arguye que los autores del sistema aprovechan las condiciones globales y usan la violencia como una herramienta para enriquecerse. Ella continúa que ellos no se enfrentan con la idea falsa del capitalismo como un tipo de meritocracia, al contrario, caben muy bien con este marco.

Por eso, Valencia también arguye que un resultado del sistema económico actual es la idea del dinero como la meta final, una meta que justifica cualquier manera de adquirirlo. Además, ella dice que eso viene con la implicación de que los criminales no son villanos sino heroes, un concepto que ella identifica en la trama de unas obras de arte, incluyendo novelas y programas de televisión. Ella lo presenta cuando escribe, “This can be taken to be one of the fundamental conditions for the heroification of the mafioso, the criminal, the murderer (endriago subject); all of them are now identified as winners according to capitalist logic.” (Valencia 103) Valencia identifica, como otros ejemplos de este fenómeno, a la presencia de la violencia en la

música y al hecho de que las estaciones de televisión eligen escenas o eventos violentos como noticias. Ella arguye que por eso tales eventos son más visibles y por eso desproporcionalmente presentes en la consciencia colectiva.

Valencia identifica también que un efecto de la presencia constante de la violencia en la mente de la población es la normalización del uso de violencia como un recurso legítimo. Ella lo explica más cuando dice, “Murder is now conceived of as a transaction, extreme violence as a legitimate tool, torture as an ultra-profitable exercise and display of power. What was once understood as the global underworld has taken a leap forward and has now risen to the surface.” (Valencia 126) En el contexto de Centroamérica, esa última frase es hasta más relevante, en que los sistemas de poder tradicionales se han caído, dejando en su lugar un vacío de poder y una oportunidad para las pandillas.

De hecho, las organizaciones multinacionales de narcotraficantes son un sujeto común de Valencia porque para ella los carteles representan muchos elementos de su concepto de capitalismo gore. Específicamente, ella examina cómo los carteles cruzan fronteras y aprovechan la exigencia constante de su producto para ganar dinero a un ritmo que quiebra las teorías clásicas de economía.<sup>x</sup> Ella destaca este punto cuando dice, “If we examine the drug trade, we see that it is ... practicing a sort of inverse delocalization as it transgresses borders to move its products and sell them in a flourishing and affluent market that has been demanding them for decades, in ever-increasing quantities.” (Valencia 131) En esta cita, entonces, ella también habla de la manera en la que esas organizaciones disfrutaban un crecimiento desenfrenado. Ella continúa,

“We can conclude that the new mafia complicates the previous structures of criminality as they efficiently adapt to transnational economic demands and to the promise of a welfare state left behind by the nation-state. Thus, ‘organized crime represents a refined form of

[gore] capitalism, a form that is regulated neither by law nor morality and which therefore is an especially efficient means to accumulate capital' (Ruesga & Resa, 1997)" (Valencia 152)

Así se puede entender que los carteles son una manifestación de los extremos del capitalismo gore y que la falta de regulaciones les deja infiltrar las instituciones del gobierno y estado, incluyendo el sistema judicial y policial. En las partes siguientes del libro, ella desarrolla más las ideas que introduce aquí, especialmente que los carteles muevan más que la droga, en que la violencia también empieza a trasladarse a la frontera, y por eso ella arguye que Tijuana es el ejemplo perfecto del capitalismo gore. Si se incorpora la idea de México como una frontera entre América Central y los Estados Unidos, eso es hasta más relevante.

Otra implicación de su conceptualización del capitalismo gore es diferente del resto del libro en que es un poco más optimista, y es su argumento sobre el efecto del capitalismo gore en la lucha feminista. Ella arguye que el capitalismo gore, en el hecho de destruir e interrumpir las instituciones y sociedades del mundo, ha dejado un hueco, un espacio en el que pueden entrar ideas feministas para crear un mundo mejor. Se encuentra un ejemplo cuando ella escribe, "Gore capitalism has unsettled many of the fundamental principles that undergird humanist discourse; one of them is that male subjects, just like the upper classes, are no longer untouchable in today's world." (Valencia 260) Sin embargo, se puede criticar su argumento con el contrapunto del hecho de que las condiciones globales y especialmente en Centroamérica afectan a las mujeres desproporcionalmente, y que unos académicos han argüido que, de acuerdo con su mismo argumento sobre la glorificación del mafioso, la cultura de los narcos y la violencia contribuye al machismo, o a otras manifestaciones de ideas misóginas.<sup>xi</sup>

En su libro Understanding Central American-Americans, la teórica Maritza Cárdenas habla de la política de identidades transnacionales y de la dislocación, especialmente en relación

con la diáspora de Centroamericanos en los Estados Unidos. Ella propone la idea de una identidad Centroamericana dual, regional y nacional a la vez, y explora este tema a través de la historia de la República Federal de Centroamérica, y su presidente y mártir de la causa de pan-centroamericanidad, Francisco Morazán. Sin embargo, ella también se enfrenta con la pregunta de cuáles países se puede incluir en esta conceptualización cuáles no, y el papel del legado del sistema español de castas en esa pregunta. Además, examina las formas de auto-representación de la gente desplazada de Centroamérica, específicamente los que se ubican en los Estados Unidos y cómo los centroamericanos son excluidos de la conceptualización de ser Latino/a.

Cárdenas desarrolla su argumento principal, que es la existencia de una identidad dual, cuando describe las formas de auto-representación de la gente de Centroamérica. Primero, ella enfatiza que la idea de unidad continental normalmente no es un aspecto de las vidas diarias de los ciudadanos de un país; por ejemplo, aunque pertenecen a la Unión Europea, los españoles no se identificarían, literalmente, como europeos cuando responden a una pregunta de origen.

Centroamérica es diferente. Hay una historia común, unos aspectos culturales compartidos, y condiciones sociales, políticas y geográficas en común. Por eso, los centroamericanos, a veces, vocalizan un origen compartido, una identidad no necesariamente basada sólo en su país natal. Ella describe este concepto cuando dice, “Transforming an overt Central American nationalism into a more implicit one enabled a dual nationalism – where one simultaneously belongs to the patria grande (Central America) and the patria chica (individual nation-state) ... many subjects view this isthmian form of identity as an extension of their respective national identities.”

(Cárdenas 52) De esa manera, se ve que la identidad regional, de la “patria grande”, no desplaza los aspectos nacionales de auto-identificación. Sin embargo, ella también matiza a su concepto

de una centroamérica unida cuando reconoce que no todos los países se incluyen en esa definición pan-centroamericano.

Específicamente, ella subraya la continuación del sistema de castas de los colonizadores españoles, y que los países que no forman parte de la “Centroamérica imaginaria”, cómo ella dice, quizás sufren de los legados de tal sistema. Ella escribe, “However (as we saw in chapter 1), this dislocation of two black racially coded spaces (Belize and Panama) from this isthmus imaginary is not an individual phenomenon but symptomatic of a broader historical discourse about the region.” (Cárdenas 51) Así se ve que el racismo, además de que todavía influye en la vida cotidiana de personas en todas las partes del mundo, también puede ser un factor en la identificación regional de Centroamérica. Esa idea, de inclusión en términos generales, es un tema recurrente a través de la obra de Cárdenas, cómo se puede ver en la distinción que ella hace entre Latino/a y Centroamericano.

Cárdenas continúa con el hecho de que, igual que se excluye a Panamá y a Belize del concepto de Centroamérica, se excluye a todos los centroamericanos del concepto de Latinidad, específicamente dentro de los Estados Unidos pero en general también. Se puede ver cuando ella escribe, “This marks a key difference between Centralamericanismo and Latinismo since the former feels marginalized from not only within U.S. American symbolic and political practices but also within Latinidad.” (Cárdenas 86) Esta observación revela mucho sobre las actitudes de los mexicanos hacia los centroamericanos que cruzan su país en el camino a los Estados Unidos, un tema relevante para este análisis, y también es relevante en lo que Cárdenas dice sobre el impacto de esta exclusión irónica del concepto de una identidad latina transnacional.

“El periodismo sólo tiene una manera de horadar la realidad, y es la manera que el mar ocupa con la roca: con el tiempo y el empuje constante de olas que a veces son suaves y a veces poderosas.” (13) Una historia de violencia, de Oscar Martínez

## Análisis Literario

En su libro, Una historia de violencia, Oscar Martínez establece un estilo de periodismo investigativo, dentro del cual el autor se convierte en un personaje de la historia, un testigo voluntario, en este caso enfocándose en América Central, incluyendo su patria natal, Honduras, y donde él creció, El Salvador. Habla de la falta de poder del sistema judicial en El Salvador, un fracaso total que no puede garantizar la seguridad de sus testigos, un sistema en lo cual los jueces dejan que los criminales salgan libres. En Centroamérica, igual que en México, los carteles han subvertido a los centros tradicionales de poder, a los alcaldes y a la policía, hasta el nivel nacional de la política. Él describe la raíz americana del problema de las maras y el papel de la deportación en la creación de un estado de guerra en los países de América Central. Además, describe los efectos sociales de la depravación de la sociedad, especialmente el reclutamiento y militarización de los jóvenes. En total, la crítica de *Financial Times* tiene toda la razón cuando lo describe como un “retrato escalofriante” que describe “la brutalidad inimaginable y la impunidad.”<sup>xii</sup>

Antes que nada, hay que hablar sobre El Niño, un testigo y ex-pandillero quien describe la colonia de la Mara Salvatrucha controlado por Chepe Furia, el líder capturado por la policía y liberado por un juez en una metáfora perfecta del sistema judicial de El Salvador. En el caso del Niño se manifiestan unas ideas claves: la dualidad de víctima y criminal, la memoria, y la militarización de personas, especialmente los niños. Como dice Martínez,

he entendido que más que un testigo, *el Niño* es la memoria viva de cómo se creó una clica, de cómo unos niños pobres de 13 años que ya guerreaban como miembros de pequeñas pandillas de barrio se convirtieron en los primeros pandilleros de una poderosa clica. La

historia de cómo un hombre que bajó de Los Ángeles, California, le cambió a esos niños y a los municipios de donde nacieron. Ese hombre es *Chepe Furia*. (24)

Un factor importante de la situación en El Salvador es el hecho de que el gobierno estadounidense agarró a pandilleros peligrosos, crecidos en los Estados Unidos en muchos casos, de las calles de Los Ángeles y los deportaron a un lugar desconocido, sin avisar a los gobiernos centroamericanos de los detalles de sus historias criminales. De esa manera, un problema estadounidense se convirtió en un asunto internacional y complicado. Este concepto tiene raíces en común con la obra de Valencia, en que la violencia se ha convertido en un artículo de exportación que forma parte del mercado global. Un exceso de conflicto en Los Ángeles se exporta a El Salvador, donde la extorción y los rescates continúan la idea del cuerpo como mercancía.

También se vuelve otra vez a la idea de la memoria, de una manifestación viva del sufrimiento, pero a la vez la esperanza, en que el Niño testifica en contra de Chepe Furia y muchos de sus asociados y, en su muerte, hasta se convierte en un mártir. Sin embargo, también es otra representación del fracaso del estado, tal como se ve cuando Martínez escribe, “Todos los policías con los que hablé del caso durante estos más de dos años sabían que el Niño terminaría asesinado. Lo decían como si eso no representara un fracaso de ellos mismos.” (140) Aquí se ve la abdicación de responsabilidad personal para los fracasos generales del sistema. Dentro de un contexto en que todo el dinero está en manos de los carteles, es difícil echar la culpa a los miembros individuales de la policía, pero es horrible que ellos consideren al problema como tan grande y irresoluble que según Martínez ni les ocurre que es un fracaso individual también, que es gracias a la suma de sus acciones que el sistema judicial ya no funciona.

Incluso si la policía hubiera logrado detener a Chepe Furia, otro problema habría surgido: qué hacer con él después. El sistema penal se ha degradado hasta tal punto que hasta en las prisiones no se puede confiar. Las instituciones penitenciarias han sufrido por falta de apoyo federal, con el resultado de que la población ha explotado. Además, los guardias de las prisiones ya no mandan allí: las cárceles especiales para los mafiosos ya están más que llenas, y por eso han tenido que meterlos en la población general con criminales corrientes. Por eso, se han visto unas masacres horribles dentro de las cárceles. Uno de los jefes más poderosos de la Mara Salvatrucha dirige a su organización desde allí, y la presencia de tantos mareros resulta en que los civiles han creado sus propias pandillas en la cárcel. En este contexto, que se puede ver casi como un microcosmo de la sociedad salvadoreña, es inevitable que vaya a haber violencia generalizada. En la prisión que visita Martínez, el jefe de los guardias dijo que, “Los militares llegaron a custodiar perímetro, pero eso es de los muros para afuera. Hacia adentro, como dijo el director, ‘se sigue balanceando, negociando, porque tensión siempre habrá’. En este sistema, entre los reos, corre una memoria infalible que combinada con la sobrepoblación es una bomba de tiempo permanente.” (Martínez 179) Aquí se puede ver un poco de la perspectiva del gobierno en esta situación; no vale la pena intentar resolver el problema, entonces es mejor enfocarse en lo que se puede hacer.

También es importante reconocer el papel de la memoria, otra vez, en este caso la memoria de los desaires sufridos por las maras a manos de otras. Tal cómo han escrito muchos académicos, la psicología de una pandilla, especialmente una de jóvenes, se define por lo que tienen, en términos de tierra y dinero y poder, pero también por lo que no son; es una auto-definición negativa.<sup>xiii</sup> Es decir, los mareros de MS-13 se definen por su conflicto contra el Barrio 18, y viceversa. Quizás es por eso que el alto de fuego no sobrevivió su infancia<sup>xiv</sup> y las

calles volvieron a ser campos de batalla. Las maras atraen a los jóvenes perdidos, que nunca han sabido más que la violencia total, por el encanto de un grupo unido que ofrece protección, un grupo que ha llegado a ser una fuerza indisputada casi al nivel de un pequeño gobierno.<sup>xv</sup>

Aunque sean un problema grande para las sociedades centroamericanas, también se ve a las maras como una fuerza estabilizadora en el contexto de los vacíos de poder. Un ciudadano con quien habla Martínez dice que, “Como los narcos buenos, que mantienen su zona en paz y tienen pactos de caballeros con las otras familias y no andan, como éstos, violando y armando tiroteos.” (Martínez 69) Aquí se ve una cierta nostalgia por las maras locales, domésticas, que gobernaban antes de que entraran los Zetas. El sentimiento de querer paz, antes que nada, es esclarecedor en revelar que la guerra ha cambiado la perspectiva de la gente común hasta tal punto que cualquier organización que mantenga la paz se considera buena. Es también un argumento sobre la falta de recursos económicos, en que no se echa la culpa a los mareros por aprovecharse de una de las únicas maneras de ganar dinero y avanzar económicamente. Como Martínez mismo describe, Chepe Furia es quien paga por las nuevas canchas de fútbol y se involucra en muchos aspectos de la política local, hasta que “era el dueño de uno de los dos camiones de volteo que prestaban servicio de recolección de basura a la municipalidad.” (Martínez 30) Así se puede ver que, en el contexto de los vacíos de poder, la mara, o unos mareros, asumen el papel que normalmente sería el de un oficial público. Sin embargo, también hay que reconocer el contraargumento de Sayak Valencia, que la glorificación del mafioso sólo contribuye a la continuación del sistema. Los mareros, en el hecho de asumir el papel de un gobierno, sí mantienen la paz, pero a la vez parecen ser un modelo por seguir para los jóvenes, que asegura la sobrevivencia del sistema.

Más allá del nivel local, las organizaciones criminales, especialmente los Zetas, se han metido dentro de la jerarquía nacional y militar. Se puede ver en la cita que dice, "...en Cobán, nomás llegar, los Zetas te paran, te dan tu primer sueldo de 500 dólares, te dicen que ya te van a llamar cuando necesiten algo, te dan un celular y te piden que te peines bien para tomarte una foto." (Martínez 69) El 'te' implícito en este caso es un soldado, o cualquier miembro de los cuerpos policiales o militares. El uso de la palabra "sueldo" hace claro que la economía de cuerpos y violencia incluye a la droga, y el dinero de eso se usa para hacerse jefe de todos. Es una manifestación verdadera del capitalismo gore y ejemplifica cómo el sistema se perpetua en que las ganancias justifican futuros crímenes, que resultan en más ganancias, y que el dinero y las maras que lo tienen es el único poder.

La corrupción en algunos casos ha llegado hasta tal nivel que el jefe de la policía en El Paraíso, en Honduras, dice que, "El Tigre [jefe de policía] no confía en sus policías. Él dice que sólo confía en uno de los de su zona: en él mismo." (Martínez 47) Sólo se puede imaginar lo que pasa en los muchos estados, o departamentos, en los cuales el jefe de policía no es honesto. Martínez encontró esa corrupción desenfrenada por todos lados, pero un ejemplo memorable es Petén, sobre el que dice, "El informe no deja títere con cabeza. Petén aparece dibujado como tierra fértil para la corrupción política, el trasiego de drogas y la concentración de tierras y poder en muy pocas manos. Petén no es tierra para gente humilde." (Martínez 79) Así se ve la manera en que esa corrupción también contribuye a la desigualdad. En haberse infiltrado al sistema de gobierno, los narcos se pueden protegerse a sí mismos, pero la otra cara de la moneda es que no protegen a otra gente. De esa manera la protección de los ciudadanos, que en teoría debe de ser igual para todos, deja que las personas que no son parte de la organización criminal en poder sufren demasiado bajo las condiciones.

También, la degradación de las fuentes de poder afecta a unas comunidades más que a otras. Un ejemplo de eso se encuentra en el norte de Guatemala, donde mucha de la tierra se designa como protegida o tierra nacional. Es otra manera de quitarle la tierra a la gente indígena, a quienes castigan por su agricultura de subsistencia mientras los narcotraficantes atienden a sus plantas de drogas. Se puede explicar la situación en la metáfora que emplea un activista quien dice, “El meollo del discurso de este activista se puede resumir en un Estado que ocupa dos varas para castigar: es implacable con los débiles, aparenta que es un Estado fuerte y deja en paz a los verdaderos rivales de peso.” (Martínez 75) Un ejemplo de este doble estándar es la comunidad pequeña que visita Martínez, declarada un sitio de narcotraficantes por el gobierno, que de veras es una manifestación de la pobreza, en que los niños, con sus estómagos distendidos, quedaron en silencio por no poder hablar el español, afuera de las pequeñas y débiles estructuras que usaron como casa. La idea de un doble estándar tiene que ver con las ideas de Elizabeth Cohen, quien escribió sobre la subjetividad de la ciudadanía, especialmente en las protecciones de la ley a los habitantes de una sociedad. En este caso, se ve que para la gente indígena, quien, irónicamente, bajo la ley del caso de Calvin, deben de tener más derecho de usar el término “ciudadano”, el estado ha fracasado. Un estado que deja a sus hijos sin una voz, sin comida, sin una casa, ha fracasado en proveer lo básico a sus ciudadanos, y este fracaso es la otra cara de los privilegios que disfrutaban los narcos, quienes han construido todo un sistema, un partido, que sólo existe para ellos.

La metáfora de un partido es útil en muchas maneras, especialmente en llamar la atención a quien se considera como un jugador y quien es un espectador en el juego de poder de una nación. Ni al gobierno ni a la gente común se le puede considerar como un jugador, sino espectadores, sin poder, mientras que fuerzas lejos de Centroamérica, como los Estados Unidos,

son más que jugadores, como un arbitro, o quizás como el presidente de la liga. Se encuentra esa metáfora en el libro en el caso de Guayo Cano, un mafioso que mató a toda la fuerza policial de un pueblo en 2013. Martínez la explica cuando escribe,

Guayo Cano no entendió las reglas de la competencia. Ni siquiera fue descalificado de la carrera por la vía común, la extradición, el llamado por gran tribunal de esta competencia. Guayo Cano fue descartado por el árbitro de pista cuando creyó que nadie se daría cuenta de que él se atravesaba la cancha para llegar más rápido a la meta. El árbitro de pista tiene mala visión y pocos recursos para sancionar las faltas comunes, pero lo de Guayo Cano fue ya una caricatura. (153)

También es útil la metáfora de un partido desorganizado, definido más por el caos que por el orden. En este caso, como dice Martínez, el error fue el tamaño de su acción y no el hecho de haber matado a policía. Él era un jugador quien se acostumbró a su impunidad hasta tener un sentido desmedido de orgullo. La interacción entre pandillas (o “jugadores”) y árbitros o sistemas de poder que intentan controlarlas plantea muchas cuestiones sobre el papel de los “espectadores” o testigos de la violencia. Este tema de la diferencia entre un testigo voluntario e involuntario es examinado a un nivel más profundo en el cuento corto “Contar la historia.”

“Contar la historia” (To Tell the Story), escrito por Alfonso Quijada Urías, publicado en inglés en el libro Contemporary Short Stories from Central America, editado por Enrique Jaramillo Levi, es una obra de ficción breve que describe un pueblito en las montañas, invadido por los “niños”, o los “terroristas”, y pronto reconquistado por fuerzas estadounidenses. Primero los “niños” bajan de la montaña y matan y capturan a la policía, dejándole a uno, quien estaba dentro de un burdel, en nada más que su ropa interior. Sin embargo, el narrador anónimo reconoce que la ocupación no va a durar y vienen unos helicópteros y bombas, dejando el pueblo

en ruinas. El cuento termina con el narrador diciéndole al lector que él sólo sobrevivió por casualidad para contar la historia, invocando el título del cuento.

El tema recurrente del cuento es la violencia, en este caso caracterizado por las explosiones, primero de los “niños” y luego de los gringos. Se presenta a esas detonaciones no cómo algo extraño sino casi cómo algo típico, cómo se ve cuando el narrador dice, “people didn’t know what the explosions were at that early hour, whether it was the work of God, the Devil, or the ‘kids’. The bang, bang, bang of guerrilla shots scattered in all directions.” (Levi 99) Eso le recuerda al lector de la masacre de Salcajá descrito en el libro Una historia de violencia, por Oscar Martínez, la matanza de toda la fuerza policial que condenó a Guayo Cano, que se describe cuando Martínez dice, “Por eso a casi nadie le resultó extraño que se escucharan varias detonaciones a las 8:17 de la noche en la primera calle del pueblo, a un lado de la iglesia. La primera de esas detonaciones mató, de un tiro directo en la cabeza, al primer agente de policía...” (Martínez 143). Las semejanzas entre esas dos escenas y libros son más que la presencia de detonaciones que mataban a policía: la similitud más evocativa es el aumento de la violencia hasta el punto de que penetra todos aspectos de la sociedad. Por eso, se puede ver el cuento entero como un testamento a la idea del capitalismo gore de Sayak Valencia, en que invoca muchos aspectos de su conceptualización, específicamente el elemento internacional, o globalizado, y también el pragmatismo de la violencia indiscriminada e integrada a la sociedad. En términos del elemento internacional, es importante notar la presencia constante de los Estados Unidos en todas esas obras.

Dentro del cuento, la conquista del pueblo a manos de los estadounidenses se presenta de una manera completamente diferente de lo que hacen las guerrillas. Por la fecha de publicación del cuento, los datos biográficos del autor, y por su uso de los términos ‘guerrilla’ y ‘terrorista’

se supone que el cuento trata de la guerra civil en El Salvador, durante la cual la administración estadounidense de Ronald Reagan apoyó al gobierno salvadoreño con entrenamiento de escuadrones de muerte y con más dinero per cápita que cualquier otra instancia en la historia estadounidense.<sup>xvi</sup> El cuento reconoce esta historia triste cuando el narrador dice, “‘The Germans are coming,’ one little boy told another, while they were running down the street. ‘Don’t be a dummy,’ the other said, as if playing at war, ‘those aren’t Germans; they’re Americans and now you’re gonna see, they’re gonna drop the atom bomb on us.’” (Levi 100). En el hecho de comparar a los estadounidenses con los Nazis, Urías emplea un enemigo conocido por cualquier lector e invierte la perspectiva estadounidense sobre las guerras para llamar la atención a las violaciones de derechos humanos hechos gracias a ayuda estadounidense. La desesperanza que es el resultado del bombardeo estadounidense es lo que le obliga al narrador decir, “If I am alive, it’s by pure miracle. Perhaps. Possibly. To tell the story.” (Levi 100). Además, esta obra revela que la violencia en El Salvador no es nada nuevo; es una continuación de la guerra civil y de otras guerras históricas, y por eso los eventos actuales se pueden ver como otra forma de una guerra civil: todo el conflicto es interno, hermano contra hermano, con el resultado de un gran número de víctimas salvadoreñas. Esta continuación de violencia es un tema recurrente también en el libro de Horacio Castellanos Moya.

La novela El arma en el hombre, escrita por Horacio Castellanos Moya, muestra como los desmovilizados de la guerra son utilizados por otras personas en maneras que reflejan la desesperanza que caracteriza a El Salvador. El personaje principal, Juan Alberto García, a quien apodan Robocop, es reclutado por el ejército sin su consentimiento, como él mismo describe cuando dice, “Recordaba el momento en que me reclutaron... tenía veinte años... regresaba de mis labores, cuando un retén de soldados detuvo el autobús en salida de Mejicanos: nos bajaron,

exigieron documentos, hubo registro en busca de armas, y a mí y a otros tres nos ordenaron subir a un camión militar... ordenó que me destinaron al batallón Acahuapa.” (Moya 13) El protagonista en sí reconoce que los soldados andaban en búsqueda de armas, no más que no se dio cuenta de que sí las encontraron; los jóvenes son las armas que el gobierno usaba para luchar en contras de los “terroristas.” Además, el hecho de convertirse en soldado siendo tan joven hace que él no tenga otras ideas. Es la única cosa que sabe hacer, como se ve cuando él dice luego, “Una vez con el fusil en mis manos, trotando, siguiendo las órdenes de mando, empecé a sentir calor. Por fin lograba lo que había deseado.” (Moya 86) Quizás el mejor resumen de la idea se encuentra en la contraportada del libro mismo, donde dice, “...” Los jóvenes del país, durante la guerra civil de doce años, se acostumbraron a la violencia y depravación, y se convirtieron en armas poderosas para sobrevivir. Después del alto de fuego, esos hijos bautizados en la sangre de sus paisanos no podían dar marcha atrás; su único recurso fue seguir con la única cosa que sabían hacer: matar. A causa de la guerra civil, habían entrado en el mundo de capitalismo gore de Valencia y no tenían una salida.

Además, Robocop tiene unas ideas bastante problemáticas, como su concepción de la mujer, que se destaca cuando él dice, “... pero las mujeres llevan la traición en el alma y no me iba a gastar mi poco dinero en ella [Vilma]”. (Moya 15) Alberto García es un mujeriego que siempre describe a las mujeres como débiles y una molestia. Aquí, entonces, se ve el otro contrapunto al argumento de Valencia sobre el auge del feminismo en el contexto del capitalismo gore, en que las mismas condiciones contribuyen a la intensificación del machismo, y a la degradación de la mujer. Además, el protagonista, García, es un ejemplo del capitalismo gore, dentro del cual los cuerpos humanos pierden su valor intrínseco y se convierten en un tipo de mercancía. Se puede ver cuando él dice que el tipo quien encontró en Guatemala, Sholón, “me

explicó los métodos que utilizaron para ablandar a la población y limpiar de terroristas la zona: cada kaibil [soldado] debía violar y descuartizar a una niña y luego beber su sangre, dijo.” (Moya 41) Esta manifestación del capitalismo gore es hasta más poderoso porque revela que el mundo moderno no sólo castiga a los adultos sino también a los niños, que son la representación metafóricamente de la inocencia.

El protagonista también revela los prejuicios de su crianza cuando, justo después, describe estas acciones como “cosas de indios.” Todo eso refleja las actitudes hacia la gente indígena, y quizás hasta hacia el país de Guatemala, un prejuicio que choca un poco con la idea de Cárdenas de Centroamérica como algo unido. Eso también está presente en la concepción que tienen los guatemaltecos hacia los salvadoreños, que se encuentra cuando dice, “Ellos creían que los salvadoreños éramos inútiles, por eso habíamos tenido que pactar con los terroristas, algo que en Guatemala no sucedería”. (Moya 40) Sin embargo, la novela también apoya al otro argumento, de un sentido de pan-centroamericanismo de unidad, en que Juan Alberto consigue trabajo con el alcalde de Las Flores, en otro país, y está en la misma red, en la misma lucha entre las mismas bandas. Así se ve un poco del concepto de una identidad dual, y de una “patria” grande, en la que las fronteras son una mera formalidad.

La novela habla, más que nada, sobre el hecho de que la presencia de los exsoldados en una sociedad que se está desmovilizando crea vacíos en que ni el poder del estado ni la policía pueden entrar, huecos donde el poder se concentra en quien tiene una forma de tomarlo por fuerza. Eso se revela en el espacio del alcalde de Las Flores, y en la descripción que da Robocop a este lugar cuando dice, “Esa cumbre montañosa estaba situada en tierra de nadie, en la franja fronteriza, una zona donde ningún ejército se atrevía.” (Moya 87) Sin embargo, aunque los centros tradicionales de poder, especialmente el gobierno, no mandan, todavía queda una

jerarquía dentro de la que sufre la gente común, como Robocop. En el libro eso se manifiesta en los mexicanos que vienen a Las Flores y en el hecho de que los soldados del alcalde no les pueden mandar, con el resultado de que los estadounidenses los encuentran a todos. Eso habla del mismo fenómeno que describe Oscar Martínez en su libro Una historia de violencia, en que la presencia de los carteles mexicanos y toda su fuerza en América Central tiene el efecto de socavar a las organizaciones criminales domésticas. Sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos ocupa el lugar más alto en la jerarquía, igual en El arma en el hombre que en realidad, como se puede ver en la conquista fácil de Las Flores por la DEA y en la conversión del protagonista en un verdadero Robocop.

En la película titulada Robocop, el trasfondo es un futuro distópico, y la ciudad de Detroit vende el control de su fuerza de policía a una corporación que quiere usar un equipo de policías cibernéticos en vez de seres humanos. Esa corporación logra resucitar a un agente de policía, pero retiene su personalidad aunque está en un nuevo cuerpo. De la misma manera, en el último capítulo del libro, como dice el agente antinarcótico Johnny, “Es tu chance de convertirte en un verdadero Robocop...” (Moya 132) Esta es la razón por la cual le dan a Juan Alberto García el apodo de Robocop. Como se explica anteriormente, lo que quiere la DEA es, “ellos me reconstruirían (nueva cara, nueva identidad) y me convertirían en agente para operaciones especiales a disposición en Centroamérica.” (Moya 131) Así se hace evidente lo que el autor quiere decir con su uso del término Robocop y con esa metáfora: Centroamérica ya ha llegado a un futuro distópico en el cual la corporación que tiene poder es primero el ejército financiado por los EEUU y luego el mismo gobierno de los Estados Unidos. Las dos organizaciones aprovechan las condiciones apocalípticas de El Salvador y Guatemala para entrar en los espacios públicos por fuerza, una violación de la nación entera, y dejar la semilla de la Mara Salvatrucha y Barrio

18. También se ve una semejanza con el caso del testigo llamado el Niño de Una historia de violencia, en que en la novela se manifiestan unas ideas presentes en el testimonio del Niño: la dualidad de víctima y criminal, la memoria, y la militarización de personas, especialmente los niños. Además, la novela provoca unas preguntas en el lector: ¿cómo reaccionan otros veteranos de la guerra? ¿Qué otros efectos produjo la desmovilización? Se puede encontrar unas respuestas en la película Malacrianza, especialmente en su protagonista.

La película Malacrianza, dirigida por Arturo Menéndez, fue la primera película de ficción de El Salvador desde 1969.<sup>xvii</sup> Se trata de un viejo vendedor de piñatas, Don Cleo, un veterano de la guerra civil y alcohólico, quién es tan pobre que tiene que pedir comida de una amiga, Araceli, porque no tiene dinero para comprarla en este momento. Visita a su doctor, quién comenta sobre el peso de su mochila, en la que trae muchas cosas extrañas, y recibe como un regalo un par de gafas de sol coloridas. Don Cleo tiene un hijo, Juan, quien anda por las calles y es un drogadicto, y a la mitad de la película viene otro personaje, Orlando, recientemente deportado de los Estados Unidos, quien dice que también es su hijo. Al principio, parece que Orlando es un hijo perfecto; le dice a Cleo que quiere hacerse cura, se viste bien, y tiene una forma de hablar muy educada. Sin embargo, poco después de que viene Orlando, Cleo pierde la cartera y recibe una nota de extorción diciéndole que tiene tres días para pagar quinientos dólares, un monto casi imposible para él. Cleo intenta ganar el dinero en muchas formas, y por fin consigue unos préstamos y tiene todo lo que necesita.

Él va a la iglesia para contarle al cura su éxito, pero allí una persona le roba todo el dinero. Cleo va a la policía después, pero ellos tampoco le pueden ayudar. Empieza a beber otra vez, y hasta toma muchas de las pastillas que le dio el doctor. En el último día que tiene para pagar la extorción, decide enfrentarse a los mareros de su pueblo, quienes supuestamente le están

extorsionando. Sin embargo, ellos le dicen que la nota no es suya, le dan a Don Cleo el dinero que necesita y le prometen que ellos se van a hacer cargo del problema. Un rato después, un amigo de Don Cleo, un vendedor de pan, se le acerca y le dice que ya han matado al extorsionador. Cuando Don Cleo camina hacia el cuerpo, ve una Biblia nueva, su regalo para Orlando, y se da cuenta de que Orlando era quien había intentado extorsionarlo. La película termina con Don Cleo, quién ahora tiene relaciones con Araceli, y su hijo Juan, en un cementerio cuando amanece el sol y llena el cielo de colores brillantes.

La película trata de muchos temas, pero el primero con que se enfrenta es la historia de El Salvador y el efecto que tiene en la gente. Eso se representa metafóricamente en la mochila pesada de Don Cleo, que es a la vez su historia pesada personal (su alcoholismo) y la historia compartida con todo el país de la guerra civil. Cleo, un veterano de la guerra, se ha acostumbrado a la violencia, como se puede ver cuando le roban en el autobús y en las conversaciones que tiene con Araceli y el doctor después de dicho asalto. El hecho de tener una historia tan triste tiene efectos drásticos en él y es la razón metafórica para que él tiene dolor de espalda, igual que Araceli, a quien le duelen las piernas por tanto trabajo, caminando, limpiando, estando siempre de pie. Cada personaje en la película lucha con sus propios dolores y problemas, tal como se puede ver en las interacciones con el vendedor de pan, quien siempre se queja de su situación y habla sobre su sueño de “irse para el Norte [los Estados Unidos].” De hecho, los Estados Unidos es una fuerza siempre presente a través de la película, como se puede ver en el ejemplo de Orlando.

Orlando es un vilano absorbente en que se compone de dualidades: es a la vez la esperanza y la desesperanza, un cura y el diablo, salvadoreño y estadounidense. Al principio, el espectador ve la reacción feliz de Don Cleo, quien se pone orgulloso de tener un hijo

aparentemente bueno, y parece que Orlando le va a ayudar a Don Cleo con su cita con Araceli. En este momento, Orlando representa la esperanza y un futuro mejor. Cuando Cleo y Orlando van a la misa juntos y Cleo le da su Biblia nueva, es una representación de las posibilidades de la generación joven con la ayuda de la generación anterior. Sin embargo, el contrapeso a los elementos buenos de Orlando es su naturaleza mentirosa, como se representa en la Biblia en la calle al fin de la película, cubierta en la sangre de Orlando. De esa manera, Orlando representa la fe en su afirmación que quiere ser cura, pero a la vez representa la realidad de la situación de El Salvador y la presencia de un diablo metafórico, en sus acciones y en su caída. Se ve la misma cosa cuando Cleo va a la misa con el dinero para celebrar su éxito, pero allí le roban. La iglesia, que debe de ser un santuario, no es segura. Allí está la contradicción del personaje de Orlando, la broma cruel, que le promete a la gente salvadoreña un futuro mejor, pero resulta ser una continuación de lo mismo. Él también representa la raíz doble del problema de las maras, en que es salvadoreño pero crecido en los Estados Unidos y deportado. Así se ve que el problema viene de los dos países, y que el futuro de El Salvador está vinculado a los Estados Unidos. El personaje de Orlando se define por la contradicción interna, igual que la fuerza que últimamente ayuda a Don Cleo.

Los mareros son otra contradicción en que, aunque le roban a Don Cleo al principio de la película, al final son los únicos que le pueden ayudar. Aquí se ve otro ejemplo de lo que describe Oscar Martínez en Una historia de violencia, en que las Maras llenan el vacío de poder dejado por la falta de un gobierno y a veces hacen contribuciones positivas a sus comunidades. De una forma irónica, las personas que teme Don Cleo resultan ser sus salvadores, no sus asesinos. Además, se vuelve al tema de la religión, cuando Cleo está buscando a los mareros, y tiene que subir una escalera grande con nubes pintados en la pared, arriba de la carretera, en una escena

dramática que implica un viaje final y triste al cielo. Sin embargo, el resultado es que el viaje de Cleo es su salvación, no su muerte, de una forma que graciosamente implica el poder absoluto de la Mara. También, cuando se revela que fue el vendedor de pan quién disparó a Orlando, envía el mensaje que la pandilla está en todas partes, un hecho que cabe con el dato de que MS-13 y Barrio 18 pueden ser los empleadores más grandes de El Salvador,<sup>xviii</sup> según la Ministra de Defensa. Este fin inesperado de la película ayuda crear un sentido de felicidad, a pesar de los problemas de la trama.

El sentido de optimismo que crea la película es dramático, especialmente porque choca con los acontecimientos trágicos y los obstáculos con que se enfrentan los personajes. A pesar de todo, Cleo nunca se rinde, incluso al final, cuando decide ir a hablar con los mareros en vez de darse por vencido. Este optimismo se representa metafóricamente en las gafas de sol, que son un punto brillante de color que choca con el resto de un mundo gris. Todos los personajes de la película comentan sobre las gafas, que a la vez son ridículas y lindas y Cleo recibe muchos piropos por ellas. El sentido de optimismo a través de la película es una elección intencional por el director, Arturo Menéndez, cómo él mismo comenta en una entrevista con El Faro, el periódico que emplea a Oscar Martínez. Menéndez dice, “[los salvadoreños] tenemos casi siempre una sonrisa en la cara ... este optimismo con el cual podemos enfrentar [con] los problemas y dificultades ... es una película que al final nos deja un cierto grado de esperanza...”<sup>xix</sup> Es por eso que la película termina con otra paradoja en la escena de la madrugada en el cementerio, una yuxtaposición de la esperanza con la muerte, que tiene un sentido de un renacimiento religioso. Esto se puede ver en el personaje de Don Cleo, quien empieza la película sin esperanza y termina con un nuevo principio.

Toda la película se cuenta internamente, dentro del personaje de Don Cleo, quien es representativo de El Salvador. Eso se hace claro en los recursos cinematográficos, cómo en su conversación con Mirta, una amiga a quien le pide dinero, durante la cual la cámara está puesta arriba del hombro de Mirta, viéndose hacia Don Cleo, y sólo se ve a Mirta en un espejo en la pared. Se desarrolla esta idea de la película como un viaje interno en la crítica de la Pragma,<sup>xx</sup> y a través de la película se hace claro que Don Cleo es el sujeto y el conflicto se presenta cómo algo interno con que él mismo tiene que luchar, sin la ayuda de otra persona ni la policía. Se ve la misma cosa en la escena con los mareros, en que la cámara está justo en frente de la cara de Don Cleo, y su rostro está en primer plano, con la reflexión de los mareros en el vidrio de sus gafas. Metafóricamente, Don Cleo representa al pueblo de El Salvador: un veterano de la guerra civil, viejo, cansado, con dolor de espalda y alcohólico, pero con esperanza. Así el director logra dar el mensaje de que, a pesar de las raíces extranjeras de los problemas de El Salvador, la solución tiene que venir desde dentro del país.

Sin embargo, las condiciones domésticas de El Salvador son sólo una parte del asunto; hay que examinar también la gran presencia de refugiados del país en México y en los Estados Unidos, algo que requiere que el lector vuelva a Oscar Martínez.

En su libro La Bestia, el periodista Oscar Martínez se convierte en un inmigrante y va en el tren llamado “la Bestia” en una referencia al infierno, detallando todo lo que pasa en su viaje. Otra vez Martínez va más allá por el hecho de hacerse un personaje en la historia e interactuar con los inmigrantes dentro de su mundo, que permite a Martínez a empezar a destapar los ojos y luchar contra las fuerzas y razones que normalmente impiden a los periodistas o a los investigadores del gobierno averiguar la verdad. El hecho de ser un testigo voluntario, en vez de un testigo forzado, es una parte de su intento de averiguar la realidad de la situación y hace un

contraste fuerte con “Contar una historia,” donde el narrador habla directamente de la falta de voluntad de su testimonio. Como el autor mismo denota, la mayoría del tiempo los refugiados y inmigrantes no hablan con periódicos ni reportan crímenes por miedo a sufrir consecuencias. En sus intentos de pasar por México como fantasmas, sin dejar algún rastro, los inmigrantes entran en el mundo subalterno que Sayak Valencia describe como “capitalismo gore.” El intercambio de cuerpos y de violencia es una realidad inevitable en su viaje y la situación ha escalado hasta el punto en que los Zetas han penetrado todas las partes del sistema.

El libro describe las maneras en que los inmigrantes justifican su decisión de irse de sus países. En la primera conversación del libro, dice, “‘I’m running’, Auner says, his head ducked down, not meeting my eyes, ‘so I don’t get killed’ The first time I asked him, though, he told me he was migrating to try his luck.” (Martínez 1) Así Martínez revela que, aunque los inmigrantes temen admitirlo, es el miedo que les obligan a irse, no sólo una decisión económica o social. Eso cabe con la teoría de inmigración de Douglas Massey, quien habló de la presencia de dos tipos de factores que contribuyen a la decisión de emigrar: los que jalen (en este caso a los Estados Unidos) y los que empujan (en este caso de Centroamérica).

Además, en su libro vuelve una y otra vez a la concepción del inmigrante sobre los peligros del camino, especialmente al sentido de desesperanza e inutilidad. Martínez explica el concepto sucintamente cuando dice, “For years undocumented migrants have considered robberies and assaults as the inevitable tolls of the road. God’s will be done, they repeated. The coyotes even started to hand out condoms to their female clients, while they recommended the men not resist an attack.” (Martínez 30) Como él escribe anteriormente en la misma página, la gente de México se dio cuenta de que si hubiera un asalto o violación, las autoridades nunca lo sabrían porque los migrantes no lo reportarían. De allí, el tamaño y profundidad del asunto solo

ha crecido hasta el punto en que las estadísticas no reflejan la realidad. Por la abundancia de obstáculos con que un migrante o refugiado tiene que enfrentarse, es obvio que uno sabe lo que va a pasar, sabe que va sufrir, que sólo sirve para apoyar el argumento de que, en realidad, no hay otras opciones. Se les llama inmigrantes, pero en realidad la gran mayoría son refugiados,<sup>xxi</sup> huyendo de los efectos de las acciones de los Estados Unidos en la región.

La situación del refugiado, entonces, se complica en México por la misma razón por la que los crímenes contra los refugiados no se reportan; los centroamericanos están entre la espada y la pared. Las autoridades mexicanas sirven el estado de su país, y no los ciudadanos de otro. Por eso, hasta las autoridades honestas no son aliados del refugiado; se concentran en la captura del refugiado, o en la interrupción de su viaje. Además, en el peor caso hasta la policía están trabajando con los Zetas o con otro cartel, y las autoridades corruptas secuestran y piden un rescate al refugiado. Por otro lado, los criminales y hasta la gente común en la calle quieren aprovecharse de la situación vulnerable del refugiado. Eso se manifiesta metafóricamente en el libro de Martínez en un tiroteo entre banditos y policía, en el cual, “The policemen unholstered their guns and when the hidden bandits saw the guns, they started firing and running. The two migrants were trapped in the middle... one was shot in the neck, the other caught two bullets in the thigh.” (Martínez 33) En este caso, la policía, hasta con las mejores intenciones, no ayudaron a los refugiados sino les lastimaron aún más que si solo tuvieron que pagar el peaje y continuar en su viaje. Es una metáfora apropiada para el refugiado en general: balas vienen desde cada dirección, y el resultado es que no se puede confiar en nadie y nadie puede ayudar. La situación en general es exactamente lo que predijo Linda Bosniack cuando ella arguye que los inmigrantes deben tener acceso a servicios públicos. El efecto de las acciones de las fuerzas de control

fronterizo en México es un sistema dentro del cual no se reconoce la humanidad de los inmigrantes, en el que o son secuestrados o mueren sin recursos y sin reconocimiento oficial.

Más que los asaltos y las violaciones, la trata de gente es uno de los muchos problemas con los que se enfrenta el refugiado y tiene complicaciones diferentes. Uno puede ignorar un asalto o violación, o uno puede asaltar, robar, y violar en lugares ocultos, por la noche, pero a veces es difícil ver, en nuestra época, los secuestros que pasan en frente de nuestras caras. Es otra manifestación de la deshumanización de las personas y la transformación del ser humano en un tipo de mercancía. Martínez lo describe cuando dice,

Modern people trafficking, it turns out, is not the image many expect – a scar-faced man tending a cage of women. It’s a complex system of everyday lies and coercion that happens just behind our backs. For this very reason, for its open secretiveness, it’s important to look closely into the shadows, to speak with the victims of trafficking, with the women themselves. (69)

Aquí él captura la paradoja del tráfico humano en la frase “open secretiveness.” A veces pasa justo en frente de ti y nunca lo sabrías. A veces se usa la fuerza, pero la mayoría del tiempo son amenazas indirectas, promesas, una coacción sutil. Una refugiada, entonces, no sólo tiene que traer condones; también tiene que ser consciente de la realidad: su cuerpo se ha convertido en un tipo de moneda.

A una mujer en el camino, arriba de la Bestia o en la montaña, nadie tiene que explicarle el peligro. Para muchas, las violaciones y los abusos no son nada nuevo. Como dice Martínez en un capítulo sobre una casa de prostitución en el sur de México, “They come having already been raped or abused. They come from dysfunctional families in which it was often their father or uncle who raped them ... they knew they’d be raped on this journey, [they consider it] some sort

of tax...” (Martínez 72) Allí también se regresa a la idea de peaje, que sufrir es una parte de la experiencia. Sin embargo, es importante prestar atención al lenguaje que se emplea para describir las violaciones: un impuesto, o un peaje. En la economía de violencia que detalla Sayak Valencia, la transacción es una de cuerpos y de sangre. Martínez hasta añade su propia terminología cuando dice, “There is, as Flores says, an expression for the transformation of the migrant’s body: *cuerpomática*. The body becomes a credit card, a new platinum-edition “bodymatic” which buys you a little safety, a little bit of cash, and the assurance that your travel buddies won’t get killed.” (Martínez 73). En este mundo subalterno, que coexiste con el comercio global, el cuerpo centroamericano vale menos que el dólar y las refugiadas pagan la diferencia. Todo eso es un contrapunto, desafortunadamente, a su argumento sobre el feminismo dentro del marco del capitalismo gore; el sufrimiento de la mujer no justifica el intercambio.

La falta de recursos para la refugiada no se puede describir como nada menos que negligencia del gobierno mexicano, federal, estatal y local, y del ejército y la policía. Eso no es una exageración; las Naciones Unidas está de acuerdo. Martínez lo describe cuando escribe, “According to a 2009 United Nations report on drugs and crime, Mexican authorities’ negligence and lack of acknowledgement of human trafficking are coupled with both increasing and more widespread incidents.” (Martínez 81) La nación de México, en el simple hecho de tener solo tres autoridades (o fiscalías) para el enjuiciamiento de crímenes contra la mujer,<sup>xxii</sup> prueba a través de su presupuesto que el problema no es una prioridad. Martínez encuentra lo mismo en su entrevista con el fiscal Tamayo en Tapachula, en la cual Martínez informa que Tamayo dice, “Organization is one of the cartel’s strongest characteristics. They’re involved in everything: kidnapping, drug trafficking, human trafficking. We don’t even know which cartel is responsible

for what. It's impossible to identify them." Sin embargo, Martínez continua que, "The last statement, however, I recognize as a flat lie." (Martínez 82).

Además, es importante reconocer que, en términos de la cuestión de género, sólo Martínez y Sayak Valencia hablan explícitamente de los problemas con las que se enfrenta la mujer, mientras que los otros autores eligen hablar del problema en un marco en el que se considera los crímenes en general. Para volver a la última frase de la cita, en las siguientes páginas, Martínez explica que toda la gente del pueblo sabe quienes son los Zetas, quien es miembro y quien no, y que las consecuencias de mentir e identificarse como Zeta sin autorización serían muy graves. Otra vez se encuentra la paradoja de un secreto público, la idea de "open secretiveness" de la cita sobre la trata de seres humanos, de algo abierto y obvio, pero nunca dicho, una realidad que no se puede probar.

El libro La Bestia, escrito por Oscar Martínez, revela la realidad trágica de la inmigración de Centroamérica hacia los Estados Unidos a través de México. El autor, en su manera de buscar información para su libro, se convirtió en un inmigrante, y viajó con ellos en el camino, más que nada arriba el tren, que es la bestia mencionado en el título. El logro más impresionante del libro es que alcanza a transmitir el sentido de una falta absoluta de esperanza. Todas las personas que un inmigrante encuentra en el camino son un posible violador, ladrón, o miembro de las Zetas. La infiltración de los grupos de migrantes por los Zetas o otros criminales completa el aislamiento del migrante en México; no puede confiar en ningún oficio público ni en nadie. En su intento de huir de MS-13, un grupo organizado de crimen internacional, los inmigrantes tienen que enfrentarse con otro, los Zetas de México, quienes se han infiltrado en cada aspecto del viaje, desde los coyotes hasta la frontera final. La corrupción total del gobierno mexicano se describe muy bien cuando él dice que la mitad de un pueblo son miembros de los Zetas y la otra

mitad les tienen miedo. Es difícil leer el libro sin convertirse, como lector, en un pesimista, si uno no lo era antes, por su descripción directa de los robos, asaltos y violaciones. Las víctimas de crímenes hacia los inmigrantes casi nunca se quedan para reportarlo y por eso los criminales nunca se van a sufrir consecuencias por sus acciones. Simplemente, dice Martínez, cometen estos crímenes porque pueden.

Otra parte impactante del libro es cuando el autor acompaña a agentes del Control Fronterizo estadounidense y una agente comenta que ella compadece a los inmigrantes y refugiados y reconoce la verdad de que ellos están huyendo de circunstancias horribles. Se humaniza a esa persona y introduce la posibilidad de que ellos tienen dudas sobre sus acciones, aunque últimamente resulta igual. Aquí otra vez el lector debe acordarse del argumento de Douglas Massey, quien dice que la política de los Estados Unidos es disfuncional al máximo. Hasta los agentes del control fronterizo lo ven. Todo el sistema, desde Centroamérica hasta la frontera entre México y los Estados Unidos, fracasa en proteger a los refugiados, un fracaso que afecta a ciertos grupos más que a otros, tal como se ve en el documental de Marcela Zamora.

El documental María en tierra de nadie, dirigido por Marcela Zamora, sigue cronológicamente al viaje de los inmigrantes de Centroamérica a la frontera estadounidense. Hecho por una directora salvadoreña, la película deja que las inmigrantes femeninas narren su viaje en sus propias palabras y su testimonio es emotivo y desgarrador. El documental detalla los efectos del viaje en los inmigrantes, especialmente la Bestia, o el tren que las lleva, incluyendo una mujer que pierde el pie en las vías del tren y vuelve a viajar unos meses después. La cámara y las cinematógrafas interactúan con sus sujetos de una manera franca y coloquial, y queda claro que ellas se arriesgan también en hacer el documental. Aquí, entonces, se encuentra otra vez la presencia de un testigo voluntario, similar a Martínez, en contraste con “Contar la historia.” Se

enfoca en los desaparecidos, un tema familiar para los que estudian las dictaduras en Latinoamérica, y especialmente en los esfuerzos de las familias de ellos para encontrarlos. También habla del tráfico de personas y la prostitución forzada y sobre la influencia de los Zetas.

El documental revela la reacción multifacética de los mexicanos hacia los inmigrantes que cruzan su país y también los fracasos del estado mexicano. Por un lado, hay Las Patronas, un grupo que hace comida y la guardan en bolsas para tirar, al pasar el tren, a los inmigrantes que quizás no han tenido nada de comer por días. Por el otro, hay niños mexicanos que tiran piedras, y eso es tal vez el acto menos violento que experimentan. Hay asaltos, violaciones, robos, secuestros y más. Una mujer habla del fracaso de los mexicanos en este sentido cuando ella dice que los centroamericanos deben ser considerados como sus hermanos y reconoce la hipocresía de denunciar el racismo estadounidense contra los inmigrantes mexicanos mientras en México mismo los centroamericanos sufren aún más en su intento de cruzar el país. Además, aparte de la reacción de la gente de México, el documental revela como el gobierno mexicano ha fracasado en su tratamiento de los inmigrantes. Tiene que ver con el argumento de Linda Bosniack, y la idea de que inmigrar es el único crimen que le quita a uno sus derechos humanos básicos. Una de las escenas más impactantes es cuando un grupo de personas con familiares desaparecidos confrontan al gobierno mexicano por su inactividad.

María en Tierra de Nadie también revela la manera en que las condiciones económicas de Centroamérica crean un éxodo de gente y la explotación que surge de ello. Con su uso de entrevistas candidas y escenas reales de los inmigrantes en el tren sugiere que los actos de violencia sufridos por ellos son solo un ejemplo de los muchos casos de abuso. También habla de la hipocresía de México, en el hecho de que los inmigrantes centroamericanos son asaltados,

violados, y secuestrados. El fracaso del gobierno mexicano de saber el paradero de los muchos inmigrantes desaparecidos se hace evidente en la reunión entre el gobierno y las familias de los desaparecidos, y especialmente en la mujer que exclama la importancia de no estar satisfecho con promesas, y que reconoce la gran escala de la obra de ayudar a esa gente. Es muy evocativa también la escena de la fosa común, especialmente en la frase que “Uno se acostumbra a eso [la muerte]”. Es un sentimiento repetido por otras personas también, que la abundancia de abusos se hace a uno insensibilizado al sufrimiento.

La crueldad hacia los inmigrantes quizás tiene algo que ver con las ideas de Linda Bosniack, quien escribe sobre el fenómeno legal en que las leyes de extranjería empiezan a sobreescribir las leyes de derechos humanos. Es decir que el delito de cruzar una frontera le quita a uno su humanidad, o su derecho a existir en un lugar. Por ejemplo, en los Estados Unidos, el presidente Trump describe a la ciudad de San Francisco como una “sanctuary city,” con desdén, por el hecho de que la policía no va a comunicar con la Migra, o, mejor dicho, la agencia ICE, para deportar a la gente que reportan un crimen. Sin embargo, como arguye Bosniack, la violencia o el abuso doméstico deben de ser reportados, a pesar del estatus legal de la víctima porque es un problema más grande y sistémico que afecta a la sociedad entera. El hecho de ser un inmigrante sin documentos en la corte federal significa que uno no tiene derechos básicos. En México la crueldad es hasta más intensa y horrible, aunque no la es justificada oficialmente dentro de un sistema legal, como en los Estados Unidos, sino un gobierno y policía corruptos e ineficaces. A veces, los inmigrantes secuestrados que se escapan y huyen a la policía descubren que la pesadilla no termina porque la policía los devuelve a sus captores. Esa colaboración entre la policía y los carteles y los coyotes es un resultado del hecho de que el inmigrante

centroamericano es invisible en México, sin recursos, víctima de innumerables robos y violaciones.

Además, como escribe Elizabeth Cohen, la idea de la ciudadanía en los Estados Unidos es algo arbitraria y basada en conceptos antiguos de la tierra y la sangre que vienen de la época medieval en Gran Britania. También, en el caso de los Estados Unidos, el hecho de ser ciudadano se considera un privilegio que se puede quitar por razones superficiales, como se puede ver en el caso de los campos de internamiento de las personas de origen japonés en los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial. Otro ejemplo quizás más pertinente en este caso es el Programa de Braceros en los Estados Unidos<sup>xxiii</sup> durante más o menos la misma época, en que trabajadores, mayormente mexicanos, tenían papeles temporarios para trabajar y que el gobierno podía revocarlos en cualquier momento. Unas décadas después el gobierno estadounidense creó otro programa similar para traer esquirols rompehuelgas para mantener el poder económico de la oligarquía. Así se hace evidente la realidad de la situación. A los inmigrantes se les da la bienvenida cuando las circunstancias y condiciones son favorables mientras a la vez son usados como chivo expiatorio para cambios culturales y económicos.

Otro elemento trágico que revela el documental es el conocimiento del inmigrante sobre su destino en el camino. Todos reconocen lo que va a pasar, que van a ser asaltados, violados, potencialmente desaparecidos, pero todavía eligen intentar cruzar. El ejemplo más poderoso de eso se encuentra en la mujer que pierde su pie debajo de la mitad de su pantorrilla en la vía del tren, pero todavía decide intentar viajar para el Norte otra vez. Es casi como consideran el sufrimiento como un peaje para cruzar a México, igual como en el libro de Oscar Martínez. Se puede ver este sentimiento no sólo en producciones artísticas que proponen representar la

realidad de una manera más directa, cómo el documental María en tierra de nadie y el libro periodístico La bestia, sino también en obras más indirectas o ficticias, cómo Sin nombre.

La película Sin nombre, dirigido por Cary Joji Fukunaga, describe el viaje de una familia hondureña a través de México y la vida de un pandillero en el mismo viaje. Empieza con Willy, el pandillero, quien es un miembro de MS-13, y a quien apodan Casper. Willy ayuda a Smiley, un niño de aproximadamente ocho años unirse a la Mara, pero se siente traicionado por la pandilla cuando el líder de MS-13 en su pueblo mata a su novia. Willy mata al líder, quizás por venganza, pero también para prevenir que el líder viole a Sayra, la hija de la familia hondureña, arriba del tren. Luego Casper despide a Smiley, quien regresa a la Mara y pide permiso para matar a Casper para demostrar su lealtad y evitar acusaciones de traición. Casper y Sayra viajan juntos a la frontera, intentando escaparse de los asesinos de MS-13. Al fin de la película, el padre de Sayra se ha muerto por haberse caído en las vías del tren y su tío fue capturado por agentes mexicanos de la inmigración. Smiley encuentra a Casper y le dispara tres veces, matándolo.

La película es diferente por el cambio de perspectiva que da, en que un pandillero se convierte en un protagonista en vez de un obstáculo. Willy es un protagonista humano: tiene buenas intenciones, siente el amor, sufre, pero a la vez involucra a Smiley, un niño de ocho años, y el espectador sabe que ha hecho cosas bastante horribles. De esa manera, es una representación casi taoísta porque abarca lo malo y lo bueno en un personaje que sólo existe en la combinación de esas características. A pesar de los actos de violencia y violaciones y todo lo horrible de las maras, también son la única cosa cerca de un gobierno local en unas áreas, y construyen canchas de fútbol y pagan por servicios públicos. Aunque últimamente lo malo pesa más que lo bueno, es creíble que hay gente buena, como Willy, en las maras, y que unos miembros quizás son más víctimas que criminales, especialmente los que son muy jóvenes. Aquí hay otro ejemplo del

papel complicado de las maras y otra oportunidad para ver como cabe el argumento de Sayak Valencia sobre la glorificación del marero. En este caso, la película reconoce los aspectos problemáticos del hecho de tener a un marero como protagonista y tiene una representación más realística.

Para seguir con Valencia, la película describe una manifestación del fenómeno de capitalismo gore, la mercantilización del cuerpo, pero es un poco diferente de otras de las obras analizadas, en que se enfoca en el cuerpo femenino. La novia de Casper, quien se llama Martha Marlen, es el ejemplo más obvio de eso, en que aunque para Willy es una amada, una persona con profundidad y emociones, para El Mago, el líder de la colonia de MS-13, es solo un pedazo de carne, un objeto, que él quiere tomar y violar y no siente nada cuando ella se cae y se pega la cabeza y se muere. Él deja su cuerpo en la superficie, sin enterrarlo, en el cementerio, donde la Mara se reúne, que es una metáfora apropiada para la abundancia de la muerte en esta historia. El Mago le dice a Casper, para explicarle lo que pasó a Martha Marlen, “[ella] se fue ... se la llevó el diablo... vas a encontrar otra.” Esa manera impersonal de hablar sobre la muerte de su amor sugiere que, para El Mago, aunque él tenga un hijo y una mujer, la vida de una mujer ya no vale nada. Le importa más la reacción de Willy.

Además, El Mago intenta violar a Sayra arriba del tren en la próxima escena, y es por eso que Casper pierde el control y mata a El Mago. Sayra le acuerda a Casper de Martha Marlen y del destino trágico de su amor. Es la violación imaginada de Martha Marlen y la actitud misógina de los mareros que transforma al protagonista y lo convierte, de Casper, el marero, a Willy, el civil. Sin embargo, este trabajo va a argüir que, en vez de ser un mensaje feminista sobre el valor de la vida femenina, al contrario, el personaje de Martha Marlen y la actitud de Willy hacia ella muestran el poder de la misoginia en la sociedad. Dentro de la conceptualización de Valencia,

quien arguye que el capitalismo gore deja espacios para el auge feminista de la mujer, esta película encapsula el contraargumento que dice que la mujer sufre desproporcionalmente bajo dichas condiciones, y va más allá en que Martha Marlen representa la situación frustrada de la mujer y la falta de oportunidades para empoderarse.

Aparte de Willy y Sayra, otro personaje principal de la película es Benito, o El Smiley, el niño muy joven. En la interacción con los otros niños de su edad, se puede ver que él es orgulloso de haberse convertido en un marero, aunque su abuela no aprueba su decisión. En el contexto de la violencia desenfrenada, pertenecer a la Mara parece ser una forma de protegerse y tener una red social, con la oportunidad de ganancias económicas también. En realidad, no sólo en la película, MS-13 intencionalmente se dirige a los jóvenes y adolescentes, porque les conviene, y es un fenómeno bastante trágico en que contribuye a la continuación cíclica de violencia en esos países. Para estos niños, las condiciones lamentables de sus tierras natales contribuyen a su decisión de hacerse socios de las pandillas, como se puede ver en la situación de Smiley. Willy le dice a él, justo después de matar a El Mago, que se vaya a vivir con su abuela, a su vida anterior, y que se debe quitar de la mara. Sin embargo, no es tan simple, y Smiley es listo, y sabe que la Mara va a enterarse de lo que pasó. Para Smiley no hay otro recurso. Él reconoce que la única manera de salvarse es rendirse a la Mara, aunque le van a acusar de traición, y, por fin, matar a su amigo, Willy, y decirle “Mara por vida, homie (sic)”. En el contexto del vacío de poder que se menciona en el análisis de El arma en el hombre, la Mara es la única autoridad en este sitio.

La última cosa llamativa de Sin nombre es el papel de la memoria, que se manifiesta, metafóricamente, en la cámara. En casi la primera escena de la película, Benito le da a El Casper una mochila llena de aparatos electrónicos, supuestamente robados, y El Casper elige una cámara

digital y la agarra para él, luego graba fotos de su novia, Martha Marlen. Luego, en el transcurso de su viaje a la frontera con Sayra, después de que Martha ya ha muerto, vuelve a ver las fotos para luchar con la pena que siente por haberla perdido. Sin embargo, al llegar a la frontera con los Estados Unidos, ya no tiene dinero, y elige intercambiar su cámara por un aventón a través del río con un coyote, y insiste que Sayra vaya primero. No es una coincidencia que justo después, los mareros lo encuentran y lo matan. Quizás es decir que la memoria colectiva de El Salvador se define por la violencia y la guerra civil, y los intentos de olvidarlo o enfocarse en lo bueno son casi quijotescos. Puede ser un reconocimiento del hecho de que hay que enfrentarse con el pasado, con los actos de violencia cometidos por el ejército durante la guerra civil. En vez de enfrentarse directamente con su historia, o intentar cambiar el ejército, mejorarlo, eligieron desmovilizarlo, y los impactos de eso quedan hoy en día. Sin embargo, también se puede interpretar de una manera más optimista, en que Willy intercambia la cámara por el pasaje de Sayra, para que ella pueda cruzar el río y buscar una vida mejor.

La película Sin Nombre revela algunos de los problemas con los que se enfrentan los inmigrantes y refugiados. En Willy, o “Casper”, se ve un personaje con quien el espectador se puede identificar, un adolescente con su primer amor, quien sí comete errores, pero también es buena gente a fin de todo. Se puede ver el mismo resultado con el personaje de “Smiley”, un personaje simpático, quien representa la manera de que la Mara corrompe los jóvenes. De esa manera, la película logra humanizar a los miembros de la Mara Salvatrucha mientras a la vez los representa como unos de los villanos más horribles de la historia. Se nota la presencia constante de la desesperanza a través de toda la película y esa se enfrenta con el sueño de llegar a los Estados Unidos y conseguir un buen trabajo. Todo eso crea un círculo vicioso en que los personajes buscan algo para mejorar su vida, pero tienen muchos obstáculos para lograr su meta.

De esa manera, este sueño es algo siempre frustrado a través de la trama de la película, como se muestra en el intento de violar a Sayra o en la muerte de su padre y la captura de su tío. Además, el personaje de Casper es una manifestación de la dualidad de las maras en que él representa a la vez el villano y la víctima.

## **Conclusión**

Para un lector estadounidense, ¿qué importa la situación en El Salvador? Aquí este trabajo va a pasar la palabra a Oscar Martínez, quien lo dijo muy bien en su nota preliminar a Una historia de violencia cuando escribe,

Este libro no habla sobre marcianos. Este libro no cuenta la vida terrible de gente que está lejos, lejísimos, en un país yermo comiendo una bola de mijo en un lugar sin internet . . . este libro cuenta la historia de gente que poda su jardín y repara sus tuberías. Este libro cuenta vidas que son muy parecidas a las de unos seis millones de personas que viven alrededor de usted... (14)

Además, en el contexto de un mundo moderno en el cual el presidente del país más poderoso identifica a una caravana de inmigrantes y refugiados de Centroamérica como una invasión, queda claro que la percepción popular de la inmigración no está basada en la realidad. El mismo presidente se refirió a El Salvador como un “shithole”, presuntamente.<sup>xxiv</sup> Por supuesto, no hubo reconocimiento de los millones de dólares que posibilitaron a los escuadrones de la muerte durante la guerra civil, con efectos relevantes hasta hoy en día, ni sobre el papel de la deportación de pandillas estadounidenses a las calles salvadoreñas.

A través del análisis literario de la literatura y el cine de El Salvador, aprendemos que el cuerpo humano ya no tiene un valor espiritual sino monetario y que la acumulación de riqueza,

dentro de un marco capitalista, lo justifica todo. Además, se ve que los refugiados no tienen aliados porque la mayoría de los mexicanos que se encuentran en el camino a los Estados Unidos se aprovechan de la situación del viajero para violarlos y robarles. El sistema legal funciona bajo condiciones que consideran la inmigración como un pecado que coloca el inmigrante dentro de un espacio liminal, sin derechos legales, que le quitan sus protecciones básicas de la humanidad, tal como observa Linda Bosniack. El concepto de ciudadanía ha llegado a ser una manera de excluir e incluir a grupos de personas sobre la base de la raza o nacionalidad, de una manera subjetiva, como arguye Elizabeth Cohen. La política de la inmigración, igual en México que en los Estados Unidos, es lo más disfuncional que puede ser, con efectos nocivos para el inmigrante y el país en general, cómo dice Douglas Massey. Incluso si llegan a los Estados Unidos, allí son excluidos de la conceptualización de Latinidad, como arguye Cárdenas. En resumen, el salvadoreño como sujeto es un sujeto definido por su exclusión y sufre de la intervención estadounidense, que deja vacíos de poder económico, político, y social, que llegan a ser condiciones perfectas para el crecimiento del capitalismo gore.

## Bibliografía

S. Rep. No. RL34112 (2008).

Alleyne, Emma, and Jane L. Wood. "Gang Involvement: Psychological and Behavioral Characteristics of Gang Members, Peripheral Youth, and Nongang Youth." *Aggressive Behavior* 36, no. 6 (2010): 423-36.

Arana, Ana. "How the Street Gangs Took Central America." *Foreign Affairs* 84, no. 3 (2005): 98.

Arce, Alberto. "El Salvador Throws Out Gang Truce and Officials Who Put It in Place." *The New York Times*. December 21, 2017. Accessed November 13, 2018.

Ascensio, Carla. "La Malacrianza De Arturo Menéndez Llega a El Salvador." *El Faro*.net. October 21, 2015. Accessed November 6, 2018. <https://elfaro.net/es/201510/video/17447/La-Malacrianza-de-Arturo-Menendez-llega-a-El-Salvador.htm>.

Barco, Mandalit Del. "The International Reach of the Mara Salvatrucha." *NPR*. March 17, 2005. Accessed September 17, 2018. <https://www.npr.org/2005/03/17/4539688/the-international-reach-of-the-mara-salvatrucha>.

"BBC Mundo | Internacional | Radiografía De El Salvador." *BBC News*. March 19, 2004. Accessed December 13, 2018. [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid\\_3550000/3550459.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3550000/3550459.stm).

Bonner, Raymond. "America's Role in El Salvador's Deterioration." *The Atlantic*. January 20, 2018. Accessed November 13, 2018.

Bonner, Raymond. "Time for a US Apology to El Salvador." *The Nation*. December 12, 2016. Accessed November 5, 2018. <https://www.thenation.com/article/time-for-a-us-apology-to-el-salvador/>.

Cardenas, Maritza E. *Constituting Central American-Americans: Transnational Identities and the Politics of Dislocation*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2018.

Cruz, José Miguel. "Perspective | Five Myths about MS-13." *The Washington Post*. June 29, 2018. Accessed September 17, 2018.

Eckstein, Susan, and Adil Najam. *How Immigrants Impact Their Homelands*. Durham, NC: Duke University Press, 2013.

Edwards, Alejandra Cox, and Manuelita Ureta. "International Migration, Remittances, and Schooling: Evidence from El Salvador." *Journal of Development Economics* 72 (2003): 429-61.

El Salvador Demographics Profile 2018. Accessed November 17, 2018.

[https://www.indexmundi.com/el\\_salvador/demographics\\_profile.html](https://www.indexmundi.com/el_salvador/demographics_profile.html).

El Salvador Immigrant Detention Profile. September 2015. Accessed November 2018.

<https://www.globaldetentionproject.org/countries/americas/el-salvador>.

"Fiscalía Especial Para Los Delitos De Violencia Contra Las Mujeres Y Trata De Personas."

Gob.mx. Accessed December 13, 2018. <https://www.gob.mx/pgr/acciones-y-programas/fiscalia-especial-para-los-delitos-de-violencia-contra-las-mujeres-y-trata-de-personas>.

*Gangs in the Global City: Alternatives to Traditional Criminology*. Urbana: University of Illinois Press, 2007.

Greenberg, Andy. "Want to See Domestic Spying's Future? Follow the Drug War." *Wired*. June 06, 2017. Accessed September 17, 2018. <https://www.wired.com/2015/04/want-see-domestic-spyings-future-follow-drug-war/>.

- Grillo, Ioan. *Gangster Warlords: Drug Dollars, Killing Fields an the New Politics of Latin America*. London: Bloomsbury, 2017.
- Hill, Karl G., James C. Howell, J. David Hawkins, and Sara R. Battin-Pearson. "Childhood Risk Factors for Adolescent Gang Membership: Results from the Seattle Social Development Project." *Journal of Research in Crime and Delinquency* 36, no. 3 (1999): 300-22.
- "How We're Ganging Up On MS-13." FBI.gov. July 13, 2005. Accessed September 17, 2018. [https://archives.fbi.gov/archives/news/stories/2005/july/ms13\\_071305](https://archives.fbi.gov/archives/news/stories/2005/july/ms13_071305).
- Howell, James C. "Gang Prevention: An Overview of Research and Programs." *Juvenile Justice Bulletin*, December 2012. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED518416.pdf>.
- "Intentional Homicide Victims | Statistics and Data." United Nations. Accessed November 13, 2018. <https://dataunodc.un.org/crime/intentional-homicide-victims>.
- Jacoby, Tamar. "Anti-Immigrant Fever in Arizona." July 12, 2004. Accessed November 13, 2018. <http://articles.latimes.com/2004/jul/12/opinion/oe-jacoby12>.
- Johnson, Kevin. "Feds Kept Separate Phone Record Database on U.S. Calls." USA Today. January 16, 2015. Accessed September 17, 2018. <https://www.usatoday.com/story/news/nation/2015/01/16/phone-database-justice/21868063/>.
- Jütersonke, Oliver, Robert Muggah, and Dennis Rodgers. "Gangs, Urban Violence, and Security Interventions in Central America." *Security Dialogue* 40, no. 4-5 (2009): 373-97.
- Kilcullen, David. *Out of the Mountains: The Coming Age of the Urban Guerrilla*. London: Hurst & Company, 2015.
- Koestler, Fred L. "Bracero Program." The Handbook of Texas Online. June 12, 2010. Accessed November 12, 2018. <https://tshaonline.org/handbook/online/articles/omb01>.

- Kopan, Tal. "Trump: 'We're Going to Destroy' MS-13." CNN. July 28, 2017. Accessed September 17, 2018. <https://www.cnn.com/2017/07/28/politics/donald-trump-ms-13/index.html>.
- Lee, Rensselaer. "The Economics of Cocaine Capitalism." WebCite Query Result. Accessed December 13, 2018. <https://www.webcitation.org/6HQtEjmGP>.
- Lopez, Robert J., Richard Connell, and Chris Kraul. "Gang Uses Deportation to Its Advantage to Flourish in U.S." Los Angeles Times. October 30, 2005. Accessed September 17, 2018. <http://www.latimes.com/local/la-me-gang30oct30-story.html>.
- Marcy, William L. *The Politics of Cocaine: How U.S. Foreign Policy Has Created a Thriving Drug Industry in Central and South America*. Chicago, IL: Chicago Review, 2010.
- Margolis, Jeffrey R. "Closing the Doors to the Land of Opportunity: The Constitutional Controversy Surrounding Proposition 187." JSTOR. Accessed November 15, 2018. [https://www.jstor.org/stable/40176355?seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/40176355?seq=1#metadata_info_tab_contents).
- Martin, John L. "Operation Blockade: Bullying Tactic or Border Control Model?" CIS.org. December 1, 1993. Accessed December 13, 2018. <https://cis.org/Report/Operation-Blockade-Bullying-Tactic-or-Border-Control-Model>.
- Martínez, Oscar. *La Bestia*. London: Verso, 2014.
- Martínez, Oscar. *Una Historia De Violencia: Vivir Y Morir En Centroamérica*. 1st ed. Ciudad De México, DF: Penguin Random House Grupo Editorial, 2016.
- Mendonça, María Luisa, Fabio T. Pitta, and Carlos Vinicius Xavier. The Sugarcane Industry and the Global Economic Crisis. June 2013. Accessed November 15, 2018. [https://www.tni.org/files/download/sugarcane\\_industry-en-final.pdf](https://www.tni.org/files/download/sugarcane_industry-en-final.pdf).

- Menjívar, Cecilia. "Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants Lives in the United States." *American Journal of Sociology* 111, no. 4 (2006): 999-1037.
- Moya, Horacio Castellanos. *El Arma En El Hombre*. 1st ed. Barcelona: Tusquets Editores.
- National Gang Threat Assessment: 2009*. Washington, DC: National Gang Intelligence Center, National Drug Intelligence Center, 2009.
- "Operation Gatekeeper." Audit Report. Accessed November 16, 2018.  
<https://oig.justice.gov/special/9807/gkp01.htm>.
- Redl, Fritz. "The Psychology of Gang Formation and the Treatment of Juvenile Delinquents." *The Psychoanalytic Study of the Child* 1, no. 1 (1945): 367-77.
- Reisman, Lainie. "Breaking the Vicious Cycle: Responding to Central American Youth Gang Violence." *S AIS Review* 26, no. 2 (2006): 147-52.
- Seligson, Mitchell A., and Vincent Mcelhinny. "Low-Intensity Warfare, High-Intensity Death: The Demographic Impact of The Wars in El Salvador and Nicaragua." *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 21, no. 42 (1996): 211-41.
- Sheridan, Mary Beth. "In N.Va. Gang, A Brutal Sense Of Belonging." *The Washington Post*. June 28, 2004. Accessed September 17, 2018.
- Short, James F., and Lorine A. Hughes. *Studying Youth Gangs*. Lanham, MD: AltaMira Press, 2006.
- Schwarz, Benjamin. "Dirty Hands." *The Atlantic*. February 04, 2016. Accessed November 18, 2018. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1998/12/dirty-hands/377364/>.
- Suarez-Orozco, Marcelo M. "'Becoming Somebody': Central American Immigrants in U.S. Inner-City Schools." *Anthropology & Education Quarterly* 18, no. 4 (1987): 287-99.

Swain, Carol M. *Debating Immigration*. 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

"The Crow's Nest." Pragda. Accessed December 13, 2018. <https://pragda.com/film/the-crows-nest/>.

United States. United States Courts. *Wiretap Report 2013*.

<http://www.uscourts.gov/statistics-reports/wiretap-report-2013#sa9>

Valencia, Sayak Triana, and John Pluecker. *Gore Capitalism*. South Pasadena: Semiotext(e), 2018.

Watkins, Eli, and Abby Phillip. "Trump Slurs Immigrants from 'shithole Countries'." CNN. January 12, 2018. Accessed November 17, 2018.

<https://www.cnn.com/2018/01/11/politics/immigrants-shithole-countries-trump/index.html>.

Webb, Gary. "Dark Alliance: The Stories." San José Mercury News. Accessed September 17, 2018.

<https://web.archive.org/web/19961220020436/http://www.sjmercury.com/drugs/stories.htm>.

Webber, Jude. "A Review of 'A History of Violence'." Financial Times. March 11, 2016.

Accessed November 13, 2018. <https://www.ft.com/content/aa31476a-e6ae-11e5-bc31-138df2ae9ee6>.

"What Is a Refugee?" United Nations High Council on Refugees. Accessed October 18, 2018.

<http://www.unhcr.org/en-us/what-is-a-refugee.html>.

Whelan, Robbie. "Why Are People Fleeing Central America? A New Breed of Gangs Is Taking Over." The Wall Street Journal. November 02, 2018. Accessed November 7, 2018.

- 
- <sup>i</sup> "Intentional Homicide Victims | Statistics and Data," United Nations, accessed November 13, 2018, <https://dataunodc.un.org/crime/intentional-homicide-victims>.
- <sup>ii</sup> El Salvador Demographics Profile 2018, accessed November 17, 2018 [https://www.indexmundi.com/el\\_salvador/demographics\\_profile.html](https://www.indexmundi.com/el_salvador/demographics_profile.html); El Salvador Immigrant Detention Profile, September 2015, accessed November 2018, <https://www.globaldetentionproject.org/countries/americas/el-salvador>.
- <sup>iii</sup> María Luisa Mendonça, Fabio T. Pitta, and Carlos Vinicius Xavier, The Sugarcane Industry and the Global Economic Crisis, June 2013, accessed November 15, 2018, [https://www.tni.org/files/download/sugarcane\\_industry-en-final.pdf](https://www.tni.org/files/download/sugarcane_industry-en-final.pdf).
- <sup>iv</sup> "BBC Mundo | Internacional | Radiografía De El Salvador," BBC News, March 19, 2004, , accessed December 13, 2018, [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid\\_3550000/3550459.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3550000/3550459.stm).
- <sup>v</sup> José Miguel Cruz, "Perspective | Five Myths about MS-13," The Washington Post, June 29, 2018, , accessed September 17, 2018, [https://www.washingtonpost.com/outlook/five-myths/five-myths-about-ms-13/2018/06/29/5860f1c4-7b17-11e8-93cc-6d3becdd7a3\\_story.html?utm\\_term=.62dea3d852e6](https://www.washingtonpost.com/outlook/five-myths/five-myths-about-ms-13/2018/06/29/5860f1c4-7b17-11e8-93cc-6d3becdd7a3_story.html?utm_term=.62dea3d852e6).
- <sup>vi</sup> Jeffrey R. Margolis, "Closing the Doors to the Land of Opportunity: The Constitutional Controversy Surrounding Proposition 187," JSTOR, accessed November 15, 2018, [https://www.jstor.org/stable/40176355?seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/40176355?seq=1#metadata_info_tab_contents).
- <sup>vii</sup> Tamar Jacoby, "Anti-Immigrant Fever in Arizona," July 12, 2004, accessed November 13, 2018, <http://articles.latimes.com/2004/jul/12/opinion/oe-jacoby12>.
- <sup>viii</sup> "Operation Gatekeeper," Audit Report, accessed November 16, 2018, <https://oig.justice.gov/special/9807/gkp01.htm>.
- <sup>ix</sup> John L. Martin, "Operation Blockade: Bullying Tactic or Border Control Model?" CIS.org, December 1, 1993, , accessed December 13, 2018, <https://cis.org/Report/Operation-Blockade-Bullying-Tactic-or-Border-Control-Model>.
- <sup>x</sup> Rensselaer Lee, "The Economics of Cocaine Capitalism," WebCite Query Result, accessed December 13, 2018, <https://www.webcitation.org/6HQteJmGP>.
- <sup>xi</sup> Paul Rexton Kan & Phil Williams (2010) Afterword: criminal violence in Mexico – a dissenting analysis, *Small Wars & Insurgencies*, 21:1, 218-231
- <sup>xii</sup> Jude Webber, "A Review of 'A History of Violence'," Financial Times, March 11, 2016, accessed November 13, 2018, <https://www.ft.com/content/aa31476a-e6ae-11e5-bc31-138df2ae9ee6>.
- <sup>xiii</sup> Fritz Redl, "The Psychology of Gang Formation and the Treatment of Juvenile Delinquents," *The Psychoanalytic Study of the Child* 1, no. 1 (1945). James C. Howell, "Gang Prevention: An Overview

- 
- of Research and Programs," *Juvenile Justice Bulletin*, December 2012, <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED518416.pdf>.
- <sup>xiv</sup> Alberto Arce, "El Salvador Throws Out Gang Truce and Officials Who Put It in Place," *The New York Times*, December 21, 2017, accessed November 13, 2018, <https://www.nytimes.com/2016/05/21/world/americas/el-salvador-throws-out-gang-truce-and-officials-who-put-it-in-place.html>.
- <sup>xv</sup> Ana Arana, "How the Street Gangs Took Central America," *Foreign Affairs* 84, no. 3 (2005): 98, doi:10.2307/20034353.
- <sup>xvi</sup> Raymond Bonner, "Time for a US Apology to El Salvador," *The Nation*, December 12, 2016, accessed November 5, 2018; Raymond Bonner, "America's Role in El Salvador's Deterioration," *The Atlantic*, January 20, 2018, accessed November 13, 2018; Benjamin Schwarz, "Dirty Hands," *The Atlantic*, February 04, 2016, accessed November 18, 2018.
- <sup>xvii</sup> "The Crow's Nest," Pragda, accessed December 13, 2018, <https://pragda.com/film/the-crows-nest/>.
- <sup>xviii</sup> Robbie Whelan, "Why Are People Fleeing Central America? A New Breed of Gangs Is Taking Over.," *The Wall Street Journal*, November 02, 2018, accessed November 7, 2018, <https://www.wsj.com/articles/pay-or-die-extortion-economy-drives-latin-americas-murder-crisis-1541167619>.
- <sup>xix</sup> Carla Ascensio, "La Malacrianza De Arturo Menéndez Llega a El Salvador," *El Faro*.net, October 21, 2015, accessed November 6, 2018, <https://elfaro.net/es/201510/video/17447/La-Malacrianza-de-Arturo-Menéndez-llega-a-El-Salvador.htm>.
- <sup>xx</sup> "The Crow's Nest," Pragda, accessed December 13, 2018, <https://pragda.com/film/the-crows-nest/>.
- <sup>xxi</sup> "What Is a Refugee?" UNHCR, accessed October 18, 2018, <http://www.unhcr.org/en-us/what-is-a-refugee.html>.
- <sup>xxii</sup> "Fiscalía Especial Para Los Delitos De Violencia Contra Las Mujeres Y Trata De Personas," *Gob.mx*, accessed December 13, 2018, <https://www.gob.mx/pgr/acciones-y-programas/fiscalia-especial-para-los-delitos-de-violencia-contra-las-mujeres-y-trata-de-personas>.
- <sup>xxiii</sup> Fred L. Koestler, "Bracero Program," *The Handbook of Texas Online*, June 12, 2010, accessed November 12, 2018, <https://tshaonline.org/handbook/online/articles/omb01>.
- <sup>xxiv</sup> Eli Watkins and Abby Phillip, "Trump Slurs Immigrants from 'Shithole Countries'," *CNN*, January 12, 2018, accessed November 17, 2018, <https://www.cnn.com/2018/01/11/politics/immigrants-shithole-countries-trump/index.html>.